

Maestría en Clínica Psicoanalítica
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES)
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Tesis de Maestría: *“El analista trauma”*

Tesista: Mariella F. Lorenzi
(Cohorte 2019)

Directora: Graciela Brodsky

Índice

Introducción

Capítulo 1: El trauma en la obra de S. Freud.

El trauma, un cuerpo extraño.

El trauma, un afecto estrangulado.

El trauma, *Sexuellüberschub* un excedente sexual. El huracán de Freud

El trauma y la compulsión de repetición: “un placer de otra índole”

Capítulo 2: La transferencia en S. Freud.

El analista en el centro de la neurosis recreada.

El analista en la serie de los clisés preexistentes.

Cuando las asociaciones se detienen.

Se repite *{agieren}* para no recordar.

Capítulo 3: El trauma en la enseñanza de J. Lacan.

El significante enigmático del trauma.

La *tyché*.

El *trou*, el *trop* y el *truc* del trauma. Agujero, exceso e invento.

El trauma es siempre sospechoso.

Capítulo 4: La presencia del analista en la enseñanza de J. Lacan.

El *agalma*, objeto que provoca el deseo.

La presencia del analista no es un sermoneo lacrimoso.

La cita con el analista es siempre un encuentro fallido.

Momento de cierre del inconsciente. Presencia del objeto *a*.

Al encuentro de un real.

Capítulo 5: El acto del analista, la interpretación en la enseñanza de J. Lacan.

La túnica de Neso: El poder de hacer el bien.

La interpretación alusión.

La interpretación relámpago, oracular, breve.

La interpretación que reconduce al S1, retiene el S2.

La interpretación pesadilla.

Capítulo 6: Testimonios

“Una mujer *venait, veut nait* a París”. Tres segundos con Lacan. E. Solano-Suárez.

La fiesta 2. Lo innombrable. *Après coup*. G. Brodsky

“El analista acercaba su silla y me respiraba en la oreja” A. Marchesini

“La voz de trueno”. El analista semblante de trauma. I. Kuperwajs.

Capítulo 7: El analista trauma es...

Todo padre (*parent*) traumático está en la misma posición que el psicoanalista

El analista en el lugar de lo insensato

El analista es un trauma suficientemente bueno

El analista *sintraumatiza*

El analista en la escena traumática bis

Capítulo 8: Conclusiones

Introducción

“las palabras hacen algo muy distinto que demostrar,
las palabras agujerean, emocionan, conmueven,
se inscriben y son inolvidables. Y esto es porque su
estructura no se liga solamente a la estructura
de lenguaje, sino también a la sustancia de goce”.¹

(J.-A. Miller, *Sutilezas analíticas*)

Esta investigación parte de una pregunta: ¿a qué nos referimos los psicoanalistas con la noción de “analista trauma”? Si bien es un término que se ha utilizado frecuentemente en los últimos años en Jornadas, Congresos, y Noches de las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), la presente investigación busca ahondar en el tema, porque no siempre los psicoanalistas plantean lo mismo cuando hacen referencia al asunto.

Dicho de otro modo, en la comunidad analítica se hace mención a la cuestión del analista trauma bajo diversas modalidades: en ocasiones se lo ha llamado “analista contra-trauma”², o el analista que sostiene “un trauma calculado”³, el “analista *sinthome*” como equivalente al analista trauma, el “analista *troumatique*”⁴ como aquel que hace resonar el agujero con su acto, analista como un “trauma suficientemente bueno”,⁵ el “analista semblante de trauma”,⁶ “el analista como escena traumática bis”,⁷ decía Ricardo Seldes en la Conversación EOL 2020 sobre el trauma, el analista como el que percute sobre el Uno de *lalengua* que impactó en el cuerpo, etc., como si fueran todas formulaciones similares, o que aluden a lo mismo.

¹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 249.

² Kuperwajs, I., “Huellas”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N°28, Comentario de Éric Laurent sobre el testimonio de I. Kuperwajs, Buenos Aires, EOL, Año XV, Agosto 2020, p. 114.

³ *Ibíd.*

⁴ Solano-Suárez, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021, p. 53.

⁵ Laurent, E., “El revés del trauma”, en *Virtualia*, Revista digital de la EOL, junio-julio 2002, Año II, N°6.

⁶ Marchesini, A., *Marcas de una historia. Relato a relato: Un psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 83.

⁷ COL, *TraumaΣ Conversación EOL 2020*, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 68-69.

Entonces, para abordar dicho tema a lo largo de esta tesis, será necesario investigar dos variables por separado para luego articularlas: el trauma y la presencia del analista a partir de su acto.

Una referencia central en esta investigación es el libro de Esthela Solano-Suárez, llamado *Tres segundos con Lacan*, donde de entrada plantea lo siguiente:

Para la joven que yo era en ese momento, las sesiones con Lacan eran absolutamente traumáticas, por su manera de operar, el encuentro y la espera del encuentro eran fuente de angustia, al no poder tener una idea de antemano que correspondiera con lo que realmente ocurriría con Lacan (...) no había ninguna forma de rutina (...) de modo que cada día me hallaba confrontada con la experiencia del fuera-de-sentido más radical.⁸

El comienzo de su análisis con Lacan fue para Esthela Solano-Suárez, un agujero traumático (*troumatique*), porque perforó en acto lo que ella creía que era la práctica analítica fundada por la asociación libre. Ella da cuenta de cómo Lacan procedía cortando el lazo de los significantes entre ellos, contrariando el relato de los sueños, de los recuerdos, de las elaboraciones y de todas las historias desplegadas en el análisis; en suma, de las elucubraciones articuladas. Lacan hacía objeción al orden simbólico, o sea, a lo que en una frase articula un sujeto, un verbo y un predicado que sostienen la intención de significación. E. Solano-Suárez lo dice de este modo: “Rompía la unidad de la frase de forma despiadada produciendo un efecto de agujero en el sentido. La sesión analítica se reducía a un carozo que aislaba en la prisa lo fugitivo de un equívoco significante. Percutía de ese modo, en acto, en el trauma inicial”.⁹ Destaco esto último, percutía en el trauma inicial.

Entonces, este modo de operar de Lacan, sin ninguna rutina, apuntaba al fuera-de-sentido más radical, y hacía resurgir de esa manera el agujero traumático. Es justamente esa objeción al orden simbólico, la que Lacan ejercía sistemáticamente en el análisis de Esthela Solano-Suárez, y es precisamente lo que va a servir de brújula permanente para el desarrollo de esta investigación.

⁸ Solano-Suárez, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Editorial Gredos, 2021, pág. 14.

⁹ *Ibíd*, p. 29.

En otro capítulo, del mismo libro de Solano-Suárez, podemos encontrar una referencia que es fundamental también para situar el asunto de esta tesis, dice:

Así, el analista *troumatique* (agujero-traumático), jugando al laleo, haciendo vibrar las resonancias de la *lalengua* sobre el cuerpo, vaciando los espejismos del ser, desplazó las consecuencias de la operación analítica hacia el lugar de aquello que ex -siste, más allá de las resonancias, en la “consonancia” de lo real.¹⁰

Este es el modo, en que E. Solano-Suárez propone su manera de concebir el análisis con Lacan, y da su punto de vista respecto de cómo ha sido para ella la operación del analista. Se trataba para ella de una presencia por momentos opaca, por momentos inquietante, que justamente hacía resonar *lalengua* sobre el cuerpo, percutiendo precisamente sobre el trauma, produciendo un desplazamiento hacia lo que consueña de lo real.

Otra de las referencias que será fundamental en este recorrido son los argumentos que encontramos en el texto “El revés del trauma”¹¹, de Eric Laurent, donde dice con toda claridad:

...el analista ocupa el lugar de la pérdida esencial del objeto. Si puede ayudar a un sujeto a reencontrar la palabra después de un trauma, es que llega a ser él mismo el lugar del trauma. Es en este sentido que Lacan pudo decir que “el analista es traumático”. Como el lenguaje mismo lo es. Puede ocupar este lugar de lo insensato porque su formación lo llevó a reducir el sentido del síntoma a su núcleo más próximo, a una contingencia fuera de sentido. Digamos que él no cree más en el sentido.¹²

Y luego agrega “El psicoanalista puede entonces calificarse como un trauma “suficientemente bueno”, porque “empuja a hablar”.¹³ En este sentido, el analista es un *partenaire* que traumatiza el discurso común para autorizar otro discurso, el del inconsciente. Es por esto, que el analista no es un “héroe hermenéutico”, es más bien el que

¹⁰ Ibíd, p. 53.

¹¹ Laurent, E., “El revés del trauma”, en *Virtualia*, Revista digital de la EOL, junio-julio 2002, Año II, N°6.

¹² Ibíd.

¹³ Ibíd.

sabe que el lenguaje, en su fondo más íntimo, queda fuera de sentido. Ahora bien, es necesario que el analista esté advertido de que su acción tiene dos polos, en ocasiones es un dador de sentido, así como en otras, es el que se sitúa más allá de la concepción terapéutica del sentido, es este último polo de la acción analítica el que será abordado en esta investigación.

Siguiendo con las múltiples y variadas versiones que hay en la AMP sobre la noción de analista trauma, en las Jornadas de la Escuela de la Orientación Lacaniana, del año 2019, “El inconsciente, aún...”, Eric Laurent comentó el testimonio de Irene Kuperwajs y sobre el final destacó una vertiente particular del accionar del psicoanalista. Dicho comentario fue publicado en la *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, donde afirmaba: “del hilito de voz pasa a la voz alta” haciendo referencia al uso del volumen en la voz del analista, a eso I. Kuperwajs lo llama, “semblante de trauma”, subrayado y destacado por E. Laurent que a continuación agrega “Lacan dijo que a veces el analista es un trauma, que había una vertiente traumatizante del analista”.¹⁴

Entonces, para la formulación del problema, podemos afirmar que, es precisamente esta variedad de enunciados sobre el analista trauma lo que constituye, en ocasiones, una verdadera torre de Babel, y por lo tanto un problema, que nos lleva a reabrir una vez más la pregunta que va a funcionar como causa y motor del recorrido de esta tesis: ¿qué es el analista trauma?

¹⁴ Kuperwajs, I., “Huellas”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N°28, Buenos Aires, EOL, Año XV, Agosto 2020, p. 114.

Bibliografía

COL, *TraumaΣ Conversación EOL 2020*, Buenos Aires, Grama, 2021.

Kuperwajs, I., “Huellas”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N°28, Comentario de Éric Laurent sobre el testimonio de I. Kuperwajs, Buenos Aires, EOL, Año XV, Agosto 2020.

Laurent, E., “El revés del trauma”, en *Virtualia*, Revista digital de la EOL, junio-julio 2002, Año II, N°6.

Marchesini, A., *Marcas de una historia, Relato a relato: Un psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Grama, 2019.

Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

Solano-Suárez, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021.

1. El trauma en S. Freud

En el primer apartado de su texto “Estudios sobre la histeria”, de 1893, Freud cuenta que hacía ya unos años que se encontraba investigando con J. Breuer los síntomas de la histeria y su ocasionamiento. Buscando la causa de los síntomas, Freud descubre que sus pacientes han vivido experiencias en el pasado que no recuerdan en su totalidad, e incluso que se trata de vivencias desagradables. En esa misma búsqueda, Freud había adquirido y puesto en práctica el método de la hipnosis que empleaba J. Charcot, buscando “despertar” el recuerdo del momento en que el síntoma había aflorado por primera vez.

En la búsqueda de la causa, Freud encuentra que en todos los casos de histeria hay un “trauma ocasionador” de los síntomas, así lo nombra, pero además advierte que hay una “desproporción entre los años que dura el síntoma histérico y su ocasionamiento”,¹⁵ además, lo que descubre lo dice con toda claridad: “El trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado de eficacia presente”.¹⁶ Lo que halló es que los síntomas histéricos desaparecían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el paciente “describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto.”¹⁷

Freud insiste en la cuestión de que el recordar tiene que ir acompañado del afecto, y concluye que el histérico “padece por la mayor parte de reminiscencias”.¹⁸ Lo que le llama la atención es que una vivencia ocurrida tanto tiempo atrás siga produciendo un efecto tan intenso, ¿cómo puede ser que el recuerdo no empalidezca? La explicación que se da es que, si durante la vivencia no hubo una reacción, es decir, “si la reacción es sofocada, el afecto

¹⁵ Freud, S., “Estudios sobre la histeria”, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, Vol. 2, 1997, p. 30.

¹⁶ *Ibid.*, p. 32.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 33.

permanece conectado con el recuerdo”,¹⁹ y por lo tanto la intensidad del recuerdo perdura. Lo que Freud sostiene es que la reacción, si hubiese estado en el momento de la vivencia, hubiese tenido un efecto “*catártico*”, es decir de descarga del afecto; pero, si no hubo reacción, el afecto permanece sin descargarse, lo dice así:

el ser humano encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción; con su auxilio el afecto puede ser “*abreaccionado*” casi de igual modo. En otros casos, el decir mismo es el reflejo adecuado como queja y como declaración en el caso de un secreto que atormenta. Cuando no se produce esa reacción de obra, de palabra o mediante el llanto en los casos más leves, el recuerdo del hecho conserva en principio su tinte afectivo.²⁰

Esta es la primera vez que se habla de “catarsis” y “abreacción”, son los inicios del psicoanálisis, y es el momento donde queda definido el trauma como un cuerpo extraño, como una vivencia cargada de afecto que no tuvo descarga, pero además es el momento en que Freud está presentando a sus contemporáneos la tesis de que el trauma puede ser elaborado mediante la palabra, buscando producir la “abreacción” por medio del lenguaje, es decir que en este momento, poner en palabras el recuerdo de la vivencia, ya sea como “queja”, como “confesión” o “declaración” es un modo de tratar el trauma.

A continuación, Freud descubre que sus pacientes no disponen de esos recuerdos como disponen de otros recuerdos transcurridos a lo largo de su vida, “estas vivencias están ausentes de la memoria”, dice, y luego lo reafirma con toda claridad “estos recuerdos corresponden a traumas que no han sido suficientemente *abreccionados*”.²¹

Los pacientes no han reaccionado frente a traumas psíquicos porque la naturaleza misma del trauma excluía la reacción, por ejemplo una pérdida irreparable, o no han reaccionado por circunstancias sociales, o porque se trataba de cosas que la persona “quería olvidar, y por eso adrede las reprimió (desalojó) de su pensamiento consciente, las inhibió y sofocó”.²² Es muy importante este último planteo de Freud, porque es la primera vez que utiliza el término “reprimir” con el sentido que luego tendrá en psicoanálisis, pero además

¹⁹ *Ibíd.*, p. 34.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, p. 35.

²² *Ibíd.*, p. 36.

es importante destacar que los traumas psíquicos, por sus propias características, permanecen cargados de afecto porque la reacción no es posible. Lo que Freud concluye es que los traumas de sus pacientes histéricas son vivencias que no fueron tramitados ni por vía de la reacción motriz, ni tampoco por la vía asociativa del pensar, son escenas que el sujeto olvida, que no fueron habladas con nadie, pero además son vivencias que no entraron en la cadena asociativa de los pensamientos y los recuerdos porque dicha reacción no era posible. Esta es la explicación de por qué esas “representaciones devenidas patógenas se conservan tan frescas y con tanto vigor afectivo porque les es denegado el desgaste normal por abreacción y por reproducción en estados de asociación desinhibida”.²³

La hipótesis es que el ataque histérico sobreviene cuando “una vivencia nueva hace resonar a la vivencia patógena en virtud de su semejanza con ella”.²⁴ Lo que sostiene a continuación Freud con toda firmeza es que “el método analítico”, que pusieron a prueba con Breuer:

cancela la acción eficiente de la representación originariamente no abreaccionada, porque permite a su afecto estrangulado el decurso a través del decir, y la lleva hasta su rectificación asociativa al introducirla en la consciencia normal.²⁵

Entonces, ese afecto “estrangulado”, encontrará el decurso a través del decir, esa es la apuesta del método que está inventando Freud con Breuer. Trauma y abreacción son los dos términos que quedarán articulados como problema y solución, lo no dicho del trauma encuentra en la vía del decir, una posibilidad de tratamiento, y decir el trauma es efectivamente poder tratarlo.

En su texto “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” (1893), que corresponde a una conferencia oral que dio Freud en Viena, avanza un poco más cuando plantea que en todos los casos de histeria que había tenido la oportunidad de escuchar hasta el momento, se encontró con que el trauma psíquico había determinado los síntomas histéricos, pero además, comprobó que averiguar cuál fue el trauma en cada caso, es en sí

²³ *Ibíd.*, p. 37.

²⁴ *Ibíd.*, p. 42.

²⁵ *Ibíd.*

mismo una maniobra terapéutica porque el síntoma desaparece, “expresar en palabras ese afecto”²⁶ hace desaparecer los síntomas.

No obstante, hay una pregunta que insiste para Freud: ¿cómo puede ser que la intensidad del recuerdo no se disipe? ¿Cuáles son las condiciones para que la vivencia del pasado siga teniendo esa intensidad y siga presente en el síntoma? Freud propone la tesis siguiente: “Si un ser humano experimenta una impresión psíquica, en su sistema nervioso se acrecienta algo que por el momento llamaremos la *suma de excitación*”.²⁷ Lo que agrega es que, para una suma de excitación leve, alcanza con una alteración del cuerpo propio, como por ejemplo llorar, insultar o enojarse. Pero cuanto más intenso sea el trauma, más grande tendría que ser la reacción adecuada. La reacción puede ser motriz, o puede ser mediante palabras. Si alguien recibe una bofetada, y calla, es probable que el suceso se convierta en trauma psíquico. Entonces, la tesis en este momento es que “el histérico padece de traumas psíquicos incompletamente abreaccionados”.²⁸ De modo que, la puesta en palabras permite que el afecto estrangulado salga a la luz, esta es la tesis más fuerte de Freud que justifica el tratamiento del trauma por la vía de la palabra, y da origen al psicoanálisis.

Voy a tomar algunos puntos planteados en el texto que Freud escribió en 1896 llamado “La herencia y la etiología de las neurosis”, dedicado explícitamente a objetar la teoría hereditaria de J.-M. Charcot. En ese texto, hay un cuestionamiento deliberado a la disposición nerviosa hereditaria para las psiconeurosis. Si bien Freud sigue aceptando que la herencia es una *condición* poderosa en todos los casos, asegura que además hay *causas concurrentes*, y *causas específicas*, a las que pone en el mismo nivel de importancia que las condiciones hereditarias. Las causas concurrentes o accesorias tienen que ver con situaciones circundantes, por ejemplo, un agotamiento físico, un *surmenage* intelectual, ciertas condiciones sociales del contexto de la persona, etc. Las causas específicas, son las que, en este texto y posteriormente van a cobrar cada vez más una importancia radical.

La tesis es que la causa específica de las neurosis es “la vida sexual del individuo, ya sea un desorden de la vida sexual actual, sea unos acontecimientos importantes de la vida

²⁶ Freud, S., “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”, *Obras Completas*, Vol. 3, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997, p. 36.

²⁷ *Ibíd.*, 37.

²⁸ *Ibíd.*, 39.

pasada”.²⁹ Hasta el momento no se le había dado tanta importancia causal a los “desórdenes sexuales” en la etiología de las neurosis, lo dice con toda claridad “yo elevo esas influencias sexuales al rango de causas específicas y reconozco su acción en todos los casos de neurosis”,³⁰ y agrega “estoy segurísimo de que esta teoría suscitará un huracán”, dando cuenta de lo advertido que estaba respecto de su descubrimiento, y el efecto que iba a tener en sus contemporáneos.

Freud sostiene que ha descubierto un “nuevo método de psicoanálisis”, es la primera vez que aparece el término así planteado, y además se lo atribuye a J. Breuer, haciendo referencia al procedimiento de exploración analítico, al que describe como “sutil pero insustituible, muy fértil para esclarecer las vías oscuras de la ideación inconsciente”.³¹ Con sencillez, Freud explica que hay que perseguir los síntomas histéricos hasta su origen, hasta encontrar un cierto acontecimiento de la vida sexual del sujeto, idóneo para producir una emoción penosa. En esa búsqueda se va hilando un relato constituido por los síntomas, los recuerdos y los pensamientos despertados. A esto, le agrega una nueva conclusión: “en todos los casos sometidos al análisis había en el fondo la misma cosa, la acción de un agente al que es preciso aceptar como causa específica de la histeria”,³² se trata de una “*experiencia sexual pasiva antes de la pubertad*: tal es la etiología específica de la histeria”.³³ Entonces, el trauma es una experiencia sexual que tiene que haber ocurrido antes de la pubertad.

La teoría que elabora a continuación, es que la irritación sexual precoz, aunque haya producido un efecto nulo en el momento, conserva una huella psíquica. Luego de la pubertad, “habrá de despertarse esta huella psíquica inconsciente”.³⁴ Entonces, de ese modo avanza un poco más al sostener que hubo en los casos de histeria una vivencia sexual pasiva en la infancia, cuyo agente es un hombre adulto, vivencia que es despertada luego de la pubertad. Dos tiempos del trauma.

²⁹ Freud, S., “La herencia y la etiología de las neurosis”, *Obras Completas*, Vol. 3, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997, p. 149.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*, p. 151.

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*, p. 153.

Carta 46

En la carta a Fliess, fechada en Viena el 30 de mayo de 1896, Freud escribe: “Como fruto de martirizadoras reflexiones, te comunico la siguiente solución de la etiología de las psiconeurosis (...) El despertar de un recuerdo sexual de la época anterior en otra posterior aporta a la psique un *excedente sexual*...”³⁵, es decir que, hay una vivencia cuyo carácter es el de *no traducida*, así la nombra, entonces cuando sucede posteriormente el despertar de una escena sexual, el excedente de sexualidad impide la traducción, y lo que se produce es una *conversión*. Freud descubre que las escenas de la histeria ocurren en el primer período de la infancia (menos de 4 años), momento de la vida en que “falta la traducción de los restos mnémicos a las representaciones-palabra”,³⁶ entonces es el excedente el que imposibilita la traducción de la vivencia en palabras, de allí que permanezca el excedente y el agujero.

Carta 69

Según aclara James Strachey en una nota al pie, en esta carta Freud enuncia, por primera vez sus dudas acerca de la teoría de la etiología traumática de las neurosis, que había sostenido durante los cinco años anteriores, y agrega Strachey a continuación, que es probable que sus incertidumbres sólo se disiparan con el cabal hallazgo de las pulsiones sexuales presentes en la infancia y con la comprobación plena de que las fantasías pueden obrar con toda la fuerza de las vivencias reales.

Freud comienza esta Carta 69 a Fliess, fechada en Viena el 21 de septiembre de 1897, con unas palabras muy elocuentes, dice así “quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo más en mi neurótica”. Luego dice que va a presentarle los motivos de tal descreimiento: es poco probable que la perversión contra niños esté tan difundida, y agrega, que otra de las razones que abrevan en la misma línea es que en el inconsciente no existe un signo de realidad, por ello no se distingue la verdad de la ficción investida con afecto, esto le permite concluir: “La fantasía sexual se adueña casi

³⁵ Freud, S., “Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 46”, *Obras completas*, Vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 8va reimpresión, 2004, p. 270.

³⁶ Ibid.

siempre del tema de los padres”.³⁷ Además descubre que lo inconsciente nunca supera la resistencia de lo consciente, es decir que en el proceso de la cura “no se podrá lograr un completo domoñamiento de lo inconsciente por lo consciente”.³⁸ Esto último lo lleva a Freud a reconocer que tendrá que hacer una doble renuncia: por un lado tiene que renunciar a conseguir la solución cabal de una neurosis y, en segundo lugar, deberá renunciar al conocimiento cierto de su etiología en la infancia. Reconoce no haber alcanzado aun un buen entendimiento de la represión y su juego de fuerzas. Le resulta “discutible” la idea de que “sólo vivencias posteriores den el envión a fantasías que se remontan a la infancia”. Y concluye esta carta “ante ti y ante mí mismo tengo, en verdad, más el sentimiento de un triunfo que el de una derrota”.³⁹

La fijación al trauma

Siguiendo con los desarrollos de Freud, nos encontramos con una Conferencia, la N°18, que forma parte de las Conferencias de introducción al psicoanálisis del año 1916, titulada “La fijación al trauma, lo inconsciente”, allí Freud plantea que en cada uno de los pacientes, el análisis permite discernir a partir de los síntomas y por las consecuencias que de estos proceden, que estas personas se han quedado detenidas en cierto período de su pasado, y además sostiene que en la mayoría de los casos han escogido una fase muy temprana de la vida, es una época de su infancia en la que se han quedado fijados. Con claridad ubica estas coordenadas causales para las neurosis de transferencia, histeria y neurosis obsesiva.

Por otro lado, hace alusión a las neurosis traumáticas, y lo que sostiene es que dan claros indicios de que tienen en su base una fijación al momento del accidente traumático. Estos pacientes, “repiten regularmente en sus sueños la situación traumática”.⁴⁰ Es decir que, el trauma produce una fijación a una vivencia del pasado que insiste y retorna en los sueños.

³⁷ Freud, S., “Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 69”, *Obras completas*, Vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 8va reimpresión, 2004, p. 302.

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Freud, S., “La fijación al trauma, lo inconsciente”, *Obras Completas*, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, sexta reimpresión, 1996, p. 252.

A continuación, Freud sostiene que es como si estos pacientes no hubieran podido acabar con la situación traumática, como si ella, se les enfrentara todavía a modo de una tarea actual insoslayable, por eso mismo, Freud deduce que nos enseña el camino hacia una consideración económica de los procesos anímicos, donde la expresión “traumática” no tiene otro sentido que el económico. Se trata justamente de una vivencia que en un breve lapso “provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación {*Aufarbeitung*} por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética.”⁴¹

Es muy claro como en esta conferencia la vivencia traumática es concebida como una escena cargada de un exceso de energía libidinal, manteniendo de este modo la teoría del “excedente sexual” o “suma de excitación” de sus primeros años. Freud continúa en su conferencia sobre el trauma planteando que:

Esta analogía no puede sino tentarnos a llamar traumáticas también a aquellas vivencias a las que nuestros neuróticos aparecen fijados. Esto nos prometería brindarnos una condición simple para la contracción de neurosis. La neurosis sería equiparable a una enfermedad traumática y nacería de la incapacidad de tramitar una vivencia teñida de un afecto hiperintenso.⁴²

Es decir que el trauma se repite en los síntomas, y reproduce aquella vivencia a la que el neurótico quedó adherido por tratarse justamente de una vivencia de un afecto hiperintenso.

Más allá del principio del placer hay “un placer de otra índole”.

Como muy bien sabemos, en su texto “Mas allá del principio del placer” (1920) Freud le va a dedicar varios párrafos al trauma asociado a la “compulsión de repetición”, teniendo como modelo ya no a la histeria sino a las neurosis traumáticas, neurosis de guerras, sueños traumáticos, y pesadillas, esas son precisamente sus referencias clínicas, y todo esto es concebido en torno a su nuevo concepto de “pulsión de muerte”.

⁴¹ Íbid, p.

⁴² Íbid, p.

En este texto, conocido por ser el representante del giro que da la teoría a partir de 1920, comienza planteando que ya no es posible sostener el supuesto de que los procesos anímicos son regulados automáticamente por el principio del placer, lo dice así “entonces debemos decir que, en verdad, es incorrecto hablar de un imperio del principio del placer”,⁴³ y agrega “en el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían”.⁴⁴

Por otro lado, Freud ha descubierto en sus veinticinco años de trabajo, que la meta de devenir consciente lo inconsciente no se alcanza fácilmente, en muchos casos, el paciente “se ve forzado a *repetir* lo reprimido como vivencia presente en vez de *recordarlo*”.⁴⁵ Lo que agrega, es que esta repetición tiene por contenido un fragmento de la vida sexual infantil y se escenifica en el terreno de la transferencia, y concluye “Puede decirse que la anterior neurosis ha sido sustituida por una nueva, una neurosis de transferencia”.⁴⁶ En este texto, este reflejo del pasado olvidado, revivido en el lazo transferencial, va a ser conceptualizado como “*compulsión de repetición*”.

Lo que plantea Freud es que la compulsión de repetición hace vivenciar algo que es intolerable para el yo, lo paradójico es que son vivencias que no contienen posibilidad de placer en la actualidad, y que tampoco lo tuvieron en el pasado. “La vida sexual infantil está destinada a sepultarse (*untergang*), porque sus deseos son inconciliables con la realidad”.⁴⁷ Los neuróticos repiten en la transferencia todas las ocasiones indeseadas y aquellas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad. Freud ya había descubierto que en la transferencia se repetían vivencias del pasado olvidado, pero lo que agrega en esta oportunidad es que lo que se repite es una experiencia que produjo displacer, y “se la repite a pesar de todo; una compulsión fuerza a ello”.⁴⁸

Unos párrafos más adelante da un paso más, que será fundamental para esta tesis, plantea que, en vista de estas observaciones relativas a lo ocurrido durante la transferencia y al

⁴³ Freud, S., “Mas allá del principio del placer”, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, séptima reimpresión, 1997, p. 9.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*, p.18.

⁴⁶ *Ibíd.*, p.18-19.

⁴⁷ *Ibíd.*, p.20.

⁴⁸ *Ibíd.*

destino fatal de los seres humanos, tendremos que suponer que “en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer”,⁴⁹ sirviéndose de los sueños de las neurosis traumáticas y el juego del niño, sostiene que allí se pone en juego “un placer de otra índole”,⁵⁰ es decir un placer en el dolor, en el sufrimiento, en volver a vivir eso que produjo un malestar ya en el momento mismo en que sucedió.

Freud vuelve sobre lo que había planteado muchos años atrás en su “Proyecto de psicología para neurólogos”, para repensar nuevamente al trauma. Lo que va a decir es que en las neurosis traumáticas se ha producido una ruptura de la barrera antiestímulo, porque en el momento del trauma lo que predomina es el terror, que “tiene por condición la falta de apronte angustiado”,⁵¹ de allí el factor sorpresa. La señal de angustia es la última trinchera de la protección antiestímulo, cuando eso falta, estamos ante la intrusión de una cantidad de excitación que perfora la defensa. Los sueños traumáticos vuelven a reproducir dicha vivencia dolorosa, esto se explica gracias a la nueva conceptualización de las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. Eros y Tánatos son el nuevo dualismo pulsional que permite explicar por qué alguien volvería a soñar con aquello que fue tan doloroso, ese “placer de otra índole” abre el camino a lo que Lacan luego conceptualizará como goce, o placer en el dolor.

En 1920 Freud había puesto el acento en el juego del niño como un modo de responder a la ausencia de la madre. En 1926, en su texto “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud le dedica varios capítulos a la angustia hasta que llega a afirmar lo siguiente: “la angustia es (...) una reacción frente a un estado de peligro; en lo sucesivo se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse”.⁵² Lo que agrega, es que lo que quedó como marca de ese primer episodio de angustia tuvo pleno sentido y fue adecuado, Freud habla de “inervaciones del estado de angustia originario”.⁵³ Lo que plantea a continuación, es que cuando una persona vuelve a estar en una situación de peligro nueva,

⁴⁹ *Ibíd.*, p.22.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.16.

⁵¹ *Ibíd.*, p.31.

⁵² Freud, S., “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), *Obras completas*, Vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, quinta reimpresión, 1996, p. 127.

⁵³ *Ibíd.*

“la reacción ante el peligro puede ser inadecuada, porque corresponde a la reacción frente al peligro anterior, en vez de emprender la reacción que sería adecuada ahora”.⁵⁴ Es por esto que, la angustia puede aparecer siendo desacorde con la situación nueva de peligro, o puede ser acorde, y sirve como señal y prevención del peligro.

Luego insiste en ubicar con mayor precisión a qué nos referimos con “situación de peligro”, y sostiene que por ejemplo el niño llora ante la posibilidad de ausencia de la madre, porque es la que satisface sus necesidades, entonces llora porque quiere resguardarse de la insatisfacción, a la que Freud nombra como “aumento de tensión de necesidad”, y concluye, que la situación de peligro en definitiva es “una perturbación económica dada por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación, este factor constituye, pues, el núcleo genuino del peligro”,⁵⁵ y lo que termina sosteniendo, es que “la angustia demuestra ser el producto del desvalimiento psíquico del lactante, que es el obvio correspondiente de su desvalimiento biológico”.⁵⁶ Ese período de desvalimiento, se asocia a los primeros tiempos del ser humano en que el yo es aún inmaduro. Entonces en este momento, el acento de Freud está puesto en que se trata del *Hiflosigkeit*, sin recursos, pero ese desvalimiento no tiene que ver con la alternancia de presencia ausencia del otro materno, sino que se trata de un desvalimiento inherente al ser humano.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Ibid., p.130.

⁵⁶ Ibid.

Bibliografía

Freud, S., “Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 46”, *Obras completas*, Vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 8va reimpresión, 2004.

Freud, S., “Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta 69”, *Obras completas*, Vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 8va reimpresión, 2004.

Freud, S., “Estudios sobre la histeria”, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, Vol. 2, 1997.

Freud, S., “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”, *Obras Completas*, Vol. 3, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997.

Freud, S., “La herencia y la etiología de las neurosis”, *Obras Completas*, Vol. 3, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997.

Freud, S., Conferencias de introducción al psicoanálisis N° 18 “La fijación al trauma, lo inconsciente”, *Obras completas*, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu editores, sexta reimpresión, 1996.

Freud, S., “Más allá del principio del placer”, *Obras completas*, Tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu editores, séptima reimpresión, 1997.

Freud, S., (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”, *Obras completas*, Vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu Editores, quinta reimpresión, 1996.

2. La transferencia en la obra de S. Freud

Entre las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” de S. Freud, hay una específicamente dedicada a la transferencia, es la N°27. Allí sostiene que es importante recordar, en efecto, que el padecimiento del paciente a quien tomamos en tratamiento, no es algo terminado, congelado, sino que sigue creciendo, y su desarrollo prosigue como el de un ser viviente. La iniciación del tratamiento no pone fin a ese desarrollo, entonces, cuando la cura se ha apoderado del sujeto, sucede que toda la producción nueva de la neurosis se concentra en un único lugar, esto es, en la relación con el analista. Por lo tanto, la transferencia es comparable así a la capa de crecimiento celular situada entre la corteza y la pulpa de un árbol, de la que surgen la nueva formación de tejidos y el espesamiento del tronco. Esta es precisamente la metáfora que usa para referirse a ese lazo con el analista que va ampliándose a medida que avanza el tratamiento analítico.

Ahora bien, cuando la transferencia ha cobrado vuelo, el trabajo con los recuerdos del paciente queda muy relegado. Entonces, dice Freud “ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente, sino con una neurosis recién creada y recreada, que sustituye a la primera (...) es uno mismo el que, en calidad de objeto, está situado en su centro.”⁵⁷ Entonces, se puede extraer con claridad que el analista está en el centro de esa neurosis recién creada y recreada, es decir que, el analista es concebido como el que concentra y captura la libido, verdadera operación de sustitución que tiene al analista como su objeto, y por lo tanto es con quien se va a establecer un lazo libidinal a lo largo de todo el recorrido analítico.

Siguiendo con los desarrollos freudianos, encontramos que en el escrito “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912), se aborda el concepto de la transferencia, más puntualmente el amor de transferencia. Es así que comienza planteando que “todo ser humano, por efecto de las disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una

⁵⁷ Freud, S., “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, tomo XVI, p. 404.

especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa”.⁵⁸ Luego continúa “esto da por resultado un clisé que se repite de manera regular en la trayectoria de la vida”.⁵⁹ Es así que, el analista se va a insertar en esas series psíquicas de los *clisés* preexistentes, estableciéndose de ese modo la repetición. Entonces, el lugar del analista estará determinado por aquellos influjos de la infancia que constituyeron dicho *clisé*.

Ahora bien, para el desarrollo de esta tesis será imprescindible retomar un planteo de Freud que nos introduce algo distinto de lo hasta aquí desarrollado respecto de la transferencia, porque en el análisis, la transferencia se presenta también como la más fuerte resistencia al tratamiento. Cuando las asociaciones libres de un paciente se deniegan, cuando se detienen, en todos los casos “es posible eliminar esa parálisis aseverándole (al paciente) que ahora él está bajo el imperio de una ocurrencia relativa a la persona del médico (analista). Ese esclarecimiento elimina la parálisis.”⁶⁰

Entonces, cuando las asociaciones se detienen, es probable que alguna ocurrencia del paciente se produzca en torno de la persona del analista, es decir, cuando la presencia del analista se impone, se corta la asociación libre, dice Freud, situación que hay que leer como resistencia. Esto va a ser retomado y reelaborado por Lacan en su clase llamada “Presencia del analista”, en el *Seminario 11*, (luego retomado y desarrollado en el capítulo 3 de esta tesis).

La idea que Freud tiene en ese mismo texto, es que las mociones inconscientes no quieren ser recordadas, como la cura lo precisa, sino que “aspiran a reproducirse en consonancia con la atemporalidad y la capacidad de alucinación de lo inconsciente”.⁶¹ Entonces, lo que descubre, es que el paciente quiere actuar {*agieren*} sus pasiones, y el analista, en la medida de lo posible, trata de constreñirlo a insertar esas mociones de sentimiento en la trama del tratamiento y en la de su biografía. Entonces, en el curso de un análisis está lo que se puede recordar, pero está también lo que se actúa y se repite en la transferencia con el analista porque fue olvidado y permanece inconsciente.

⁵⁸ Freud, S., “Sobre la dinámica de la transferencia”, *Obras completas*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, Tomo XII, 1996, p. 97.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 98.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 99.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 105.

En su texto “Recordar, repetir y reelaborar” (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914) Freud vuelve a sostener su planteo de que “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace”.⁶² Entonces, esta repetición que se produce en el análisis es la manera que el paciente tiene de recordar. Rápidamente advertimos la cuestión de que la transferencia es solo una pieza de la repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado, entonces “mientras mayor sea la resistencia, tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir)”.⁶³ Freud agrega que el paciente repite sus inhibiciones, y todos sus síntomas, concluyendo que “no debemos tratar la enfermedad como un episodio histórico sino como un poder actual”.⁶⁴ Está claro que la transferencia es repetición del pasado olvidado, se repite en vez de recordar, y en esa repetición se actualiza un elemento del pasado del sujeto, y justamente es el principal recurso para incidir sobre la compulsión de repetición, y transformarla en un motivo para el recordar, allí reside todo el manejo de la transferencia. Es por eso mismo que la transferencia sería como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, ese es precisamente el modo en el que el neurótico se relaciona con los otros que lo rodean, y entonces de ese modo conseguimos dar a los síntomas un nuevo significado transferencial, y así poder “sustituir su neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia de la que puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico”.⁶⁵

Hay que destacar que Freud en este texto habla de “compulsión a la repetición” en el lazo con el analista, es decir que hay allí una “compulsión”, algo que el paciente no puede dejar de hacer, un elemento pulsional se hace presente en torno al analista, y de ese modo se verifica la repetición del pasado que insiste, pero además, el analista se encuentra con la “compulsión”, que es la manera en que se puede nombrar la presencia del circuito pulsional que tiene al analista en el lugar del objeto alrededor del cual hace su recorrido la pulsión.

En su texto “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III), de 1915, S. Freud plantea que sucede muy frecuentemente

⁶² Freud, S., “Recordar, repetir y reelaborar”, *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, Tomo XII, 1996, p. 152.

⁶³ *Ibíd*, p. 153.

⁶⁴ *Ibíd*.

⁶⁵ *Ibíd*, p. 156.

que una paciente pueda enamorarse de su analista, y lo que postula es que “hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo”.⁶⁶ Es decir que el cortejo de amor no tiene que ser correspondido por el analista, porque la paciente habría conseguido solo actuar y repetir en la vida algo que en realidad tiene que recordar, corresponder al amor sería consentir a la apetencia amorosa de la paciente, esto es entonces tan funesto para el análisis como sofocarla.

Respecto del carácter de ese amor de transferencia, lo que dice Freud es que no conlleva ningún rasgo nuevo que brote de la situación presente, sino que se compone por entero de repeticiones y calcos de reacciones anteriores, incluso infantiles. Entonces, cabe la pregunta ¿cabe llamar real al enamoramiento que deviene manifiesto en la cura analítica?”,⁶⁷ por supuesto que la respuesta es positiva, si bien la resistencia participa del amor de transferencia, no es la que ha creado este amor, sino que lo encuentra allí. Y entonces podemos concluir “No hay ningún derecho a negar el carácter de amor genuino al enamoramiento que sobreviene dentro del tratamiento analítico”.⁶⁸ Es decir que, se trata de un amor genuino, que no proviene de una situación presente, sino que se trata de la repetición del pasado.

Entonces, por un lado, el amor de transferencia sirve a los fines de la resistencia, del no querer saber nada de la neurosis misma, pero al mismo tiempo, el amor de transferencia es un amor genuino en cierto sentido, aunque no deje de ser un velo, una ficción, un engaño.

⁶⁶ Freud, S., “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, Tomo XII, 1996, p. 169.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 171.

⁶⁸ *Ibíd.*

Bibliografía

Freud, S., “Conferencias de introducción al psicoanálisis” N° 27, “La transferencia”, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, tomo XVI, sexta reimpresión, 1996.

Freud, S., “Sobre la dinámica de la transferencia”, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, Tomo XII, sexta reimpresión, 1996.

Freud, S., “Recordar, repetir y reelaborar”, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, Tomo XII, sexta reimpresión, 1996.

Freud, S., “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, Tomo XII, sexta reimpresión, 1996.

3. El trauma en la enseñanza de J. Lacan

Son varias las referencias sobre el trauma a lo largo de la enseñanza de Lacan que van a ser recorridas en esta investigación, la primera es de “La instancia de la letra o la razón desde Freud”, de 1957, la segunda es la noción de trauma como mal encuentro o encuentro fallido, es decir la *Tyché*, de 1963, elaborada en el *Seminario 11*, la tercera está en el “Seminario 21” del año 1974, donde el trauma es asociado a la noción de *trou*, de *troumatisme*, y la última referencia la encontramos en una Conferencia que dio Lacan en la Universidad de Yale en 1975, donde articula el trauma al recuerdo encubridor, y dice que el trauma es siempre sospechoso.

El significante enigmático

En “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” Lacan se refiere al “significante enigmático del trauma sexual”.⁶⁹ Para poder comprender esta frase, hay que tener en cuenta que en los párrafos anteriores de ese texto, se estaba haciendo referencia a la metáfora, justamente venía planteando que es un mecanismo de doble gatillo, y es allí entonces, que sostiene que entre “ese significante enigmático del trauma sexual” y el significante que va a funcionar como “sustituto” en una cadena significativa actual, “pasa la chispa” que se va a fijar en un síntoma, cuya significación es “inaccesible” para el sujeto consciente. Entonces, lo que queda como saldo de dicha operación metafórica de sustitución, es que hay un significante que tiene la característica de estar desprovisto de sentido, por eso se llama “enigmático”, y que, además constituye en el sujeto la marca del encuentro siempre traumático con la sexualidad. Es decir que ya en este primer momento de su enseñanza, Lacan emparenta el trauma a un significante que funciona como enigma, es decir, a un elemento fuera de sentido.

⁶⁹ Lacan, J., “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *Escritos I*, 1ª. Ed, Siglo XXI Editores, 2002, p. 498.

La *tyché*

En la clase del *Seminario 11* de Lacan, titulada “*Tyché y automatón*”, encontramos rápidamente una orientación de lectura si tomamos como referencia los subtítulos agregados en el momento del establecimiento y publicación del texto, que anuncian y escanden esta clase: “Lo real como trauma” y “Teoría del sueño y del despertar”.

Esta clase introduce lo que inaugura una nueva orientación para quienes lo escuchaban en ese momento, allí dice lo siguiente: “el análisis, más que ninguna otra praxis, está orientado hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real”.⁷⁰ Pero no termina allí, a continuación se pregunta ¿dónde encontramos ese real?, y rápidamente responde que, ese real está presente en la noción de *tyché* de Aristóteles, allí podemos darnos una idea de lo que sería un encuentro con lo real, pero además agrega, que lo real está más allá del *automatón*, más allá del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Es decir que ese hueso de lo real, en función del que se orienta un análisis, está más allá del principio del placer y, por lo tanto, más allá de la repetición simbólica, pero no sin ella, no sin ese *automatón*.

Luego ubica a la *tyché* como lo que se repite, es decir que la *tyché* es también repetición pero de otro orden, es lo que se reproduce, pero como azar, es “ese tropiezo, ese traspie”,⁷¹ la *tyché* es lo real como encuentro fallido, “eso es el trauma”,⁷² y agrega es lo “inasimilable”,⁷³ es lo inimaginable, lo no simbolizable. Entonces, en este momento de la enseñanza de Lacan, el trauma queda del lado de lo que el sujeto no puede asimilar, de lo que no pasa por lo simbólico, pero también del lado del despertar, del golpe, del *knocking* de un ruido que saca al sujeto del sueño, de ese golpe de realidad que hace que alguien no pueda seguir durmiendo.

A continuación, hace alusión a la función de lo real en el despertar, y allí dice con todas las letras, que lo que nos despierta no es la realidad compartida, “nos despierta la otra realidad escondida tras la falta de lo que hace las veces de representación -el *Trieb*, nos dice

⁷⁰ Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos...*, op. cit., p. 61.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 63.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*

Freud”,⁷⁴ luego agrega “Lo real hay que buscarlo más allá del sueño -en lo que el sueño ha recubierto, envuelto, escondido, tras la falta de representación”, y concluye “ese real gobierna nuestras actividades”.⁷⁵ Entonces, ese real escondido, no representable, recubierto por lo simbólico, hay que hacerlo salir a la luz. La presencia del analista, en este momento de las elaboraciones de Lacan, es precisamente la que va a permitir esa articulación entre el despertar de la pulsión y el trauma que eso conlleva. Entonces: la presencia del analista, enlazada con el trauma, forman una dupla que será central para el marco teórico de esta tesis.

El *trou* y el *truc* del trauma

Haciendo un salto en la enseñanza de Lacan, nos encontramos con una nueva vuelta sobre la cuestión del trauma, en su “Seminario 21”, “Los no incautos yerran”, o “Los nombres del padre”, donde se plantea lo siguiente: “...todos sabemos porque todos inventamos un truco (*truc*) para llenar el agujero (*trou*) en lo real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce *troumatisme* -trauma agujero-. Uno inventa lo que puede por supuesto”.⁷⁶ De modo que, este encuentro con el agujero, que a esta altura se nombra como “No hay relación sexual”, supone una ausencia de representación, pero también, la presencia de un goce en exceso que permanecerá sin traducción, como decía Freud. Entonces, en este momento de la enseñanza, está claro que el trauma es sincrónico, ya que siempre permanecerá ese real irreducible a las ficciones que intenten explicarlo, y es universal, es para todo ser hablante. Pero, además lo que está diciendo en este momento, es que cada sujeto tendrá que inventar algo propio para tratar ese agujero, Lacan habla allí de un truco, es decir, un invento.

El trauma es siempre sospechoso

En una Conferencia que Lacan dio en la Universidad de Yale, en 1975, se dirige a su auditorio de un modo muy claro y sencillo, les habla del descubrimiento del inconsciente planteando que para S. Freud, el inconsciente era un saber especializado, íntimamente

⁷⁴ Ibid., p. 68.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Lacan, J., Seminario 21, “Los no incautos yerran”, clase del 19 de febrero de 1974, inédito.

ligado al material del lenguaje, y agrega que es ese lenguaje mismo el que hace que el ser humano esté aquejado, y es lo que hace que todo lo que tiene que ver con el sexo siempre fracasa, dice “el fracaso mismo puede definirse como lo sexual en todo acto humano”.⁷⁷ Es lo que Freud indicó “Un acto fallido siempre tiene que ver con el sexo”⁷⁸.

Luego de hacer esta exposición, se abre un espacio de preguntas del auditorio. Entonces le consultan qué piensa sobre la diferencia entre el psicoanálisis y la historia, porque en ambos dominios se encuentran elementos imaginarios y acontecimientos reales. Lacan responde que “no podemos estar seguros de nada”, entonces, el Profesor Casey insiste y repregunta: aunque no estemos seguros, ¿no hay una diferencia según que los acontecimientos hayan ocurrido o no?⁷⁹ Allí Lacan sostiene que nunca podemos estar seguros de que un recuerdo no sea un recuerdo encubridor. Es decir, un recuerdo encubre cuando bloquea el camino de lo que se puede localizar en el inconsciente, y con esto se refiere a la presencia -la plaga-del lenguaje. Un recuerdo siempre es sospechoso. La memoria es siempre sospechosa, Freud se choca con eso, con el famoso trauma original. Es por eso mismo que el trauma también siempre sospechoso. Y para concluir vuelve a los inicios de la obra freudiana para reafirmar que “La sexualidad siempre es traumática en tanto tal”.⁸⁰

Causa y consentimiento

En su curso llamado *Causa y consentimiento* (1987-88), Miller dedica varias clases a la noción de trauma en psicoanálisis.

Comienza la clase VI, llamada “Teoría de la causa”, diciendo que el psicoanálisis es y fue siempre una búsqueda de la causa. Y agrega “No practicamos la interpretación por la interpretación. Si me permiten, practicamos la interpretación con miras a la causa. Es

⁷⁷ Lacan, J., “Universidad de Yale, Seminario Kanzer”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°19, Buenos Aires, Grama, Año X, Octubre de 2015, p.17.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 17.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 20.

⁸⁰ *Ibíd.*

nuestro método para buscar la causa. Ante todo, la causa del mal”.⁸¹ Es decir que nuestro método apunta a la causa.

Enseguida J.-A. Miller complejiza la cuestión, diciendo que no es tan sencillo encontrar la causa por la vía de la interpretación, porque justamente no siempre hay afinidad entre el sentido y la causa. Desde Freud, sostenemos la idea de que descubrir la causa permite suprimirla, es lo que se denomina “levantamiento de la represión”. Ahora bien, Miller se pregunta “¿cuál es el escándalo freudiano desde el comienzo, y que ha perdurado?”⁸² y a continuación se responde que el verdadero escándalo es la asignación hecha de manera implacable y decidida, que aparenta ser la idea fija de Freud, a saber, que “la causa es sexual”.⁸³

Entonces, partimos de que el trauma de la histeria es de orden sexual. En el “Manuscrito B”, de 1893, Freud dice además que la causa sexual es real, que la causa de las psiconeurosis es un abuso de la función sexual, incluso un abuso de los órganos genitales. Entonces, la causa es real, pero tiene la particularidad de ser indirecta, porque es a través del Otro, es decir con la mediación e intervención del órgano viril.

Además, Miller destaca que la histérica misma lleva a Freud “por la vía del trauma pasado”, esto lo conduce a suponer una doble causa, una pasada y otra presente. En la histeria “se trata de una causa pasada que sigue actuando”.⁸⁴ Entonces, hay un hecho antiguo, y uno reciente que reactualiza el anterior, constituyéndolo como vigente. Por lo tanto, según el esquema etiológico que Miller arma, hay una causa que no sólo es remota, y está olvidada, sino que además el olvido mismo ya tiene estatuto de causa. Así Freud inventa la represión, ubicándola entre la causa y el efecto. Esto quiere decir que el hecho de que la causa sea reprimida, complejiza aún más la situación.

Ahora bien, para Lacan, “¿qué es un trauma?”, se pregunta Miller con toda claridad y simpleza, y responde que un trauma es “lo que no tiene sentido”.⁸⁵ Lo primero que encontramos en la enseñanza de Lacan, es que el sentido del trauma se encuentra reprimido.

⁸¹ Miller, J.- A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 91.

⁸² *Ibíd.*, p. 96.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 98.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 103.

En “Función y campo de la palabra y del lenguaje” su texto de 1953, Lacan dice que lo reprimido del síntoma es un significado, y por lo tanto “La operación analítica consiste en liberar un sentido preso”.⁸⁶

En este primer tiempo de Lacan, la causa inicial, traumática, es ante todo la fijación de un sentido, es decir que hay un elemento reprimido que hay que descubrir. En ese momento, ese sentido reprimido, podrá ser comprendido por el analista, y eso mismo es lo que borra el trauma.

Sin embargo, sabemos que hay un resto que permanece rebelde a la operación de significantización, es lo que queda del trauma sin simbolizar, y lo que Lacan va a ir elaborando en la década el '60 como objeto *a* minúscula. Sabemos desde el inicio, que para Freud, siempre se trataba de un trauma sexual. Tal como lo dice en sus cartas a Fliess, se relacionaba con “un espanto sexual/presexual- que Lacan traduce como goce”.⁸⁷ Lo que agrega Miller es que la cantidad de goce que no ha sido sustituida por el sentido permanece como imborrable, ese goce en exceso, es el *a* como plus-de-gozar, tal como lo va a formular Lacan en su *Seminario 17*. En la obra de Freud ya estaba esa noción, lo llamó “excedente de sexualidad”, *Sexuellüberschub*, y se encuentra en la “Carta 46”.

La clase VIII del curso *Causa y consentimiento* de J.-A. Miller se llama “El estatus del trauma”. Allí comienza diciendo que Freud le llevaba la delantera a Lacan cuando se refiere al “excedente sexual” del trauma. Ahora bien, si avanzamos un poco más, nos preguntamos ¿cuál es el estatus del trauma, de la herida sexual desde la última enseñanza de Lacan? Si seguimos la orientación de Miller, la respuesta la podemos hallar muy rápidamente en el subtítulo del apartado siguiente “No hay relación sexual”.

Miller nos recuerda que la línea clásica dentro del psicoanálisis, que se cree ortodoxa, sostiene la idea de que el trauma es “una herida antigua”,⁸⁸ lo que hace de la experiencia analítica una búsqueda en la diacronía, apuntando a la rememoración. En cambio, Lacan trata al trauma como un *trouma*, “que implica no combinar el trauma sexual con la

⁸⁶ Ibíd.

⁸⁷ Ibíd.

⁸⁸ Ibíd., p. 138.

diacronía, sino con la sincronía”,⁸⁹ entonces “*No hay relación sexual* nos brinda la fórmula sincrónica del trauma”.⁹⁰ El sintagma nos permite aceptar que no se sabe cuándo, ni cómo ni con quién se produjo o se producirá el trauma, pero asegura que habrá trauma, para todo ser hablante. *No hay relación sexual* da cuenta del mal encuentro del sujeto no con el otro sexo, sino con la sexualidad en cuanto tal.

Ahora bien, cuando Lacan enuncia su axioma *No hay relación sexual*, retoma la línea de Freud y la supera, porque esa fórmula “significa que siempre hay trauma, que la cosa siempre sale mal”.⁹¹ Además, cabe agregar que esto es correlativo de este otro axioma: *Siempre hay un excedente de sexualidad*. En Lacan, esto es reconsiderado y formulado como “plus-de-gozar”. Ese plus es un excedente traumático en sí mismo.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid.

⁹¹ Ibid., p 143.

Bibliografía

Lacan, J. “La instancia de la letra o la razón desde Freud”, en *Escritos I*, Buenos Aires, 1ª. Ed, Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, J., *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

Lacan, J., Seminario 21, “Los no incautos yerran”, clase del 19 de febrero de 1974, inédito.

Lacan, J., “Universidad de Yale, Seminario Kanzer”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°19, Buenos Aires, Grama, Año X, Octubre de 2015.

Miller, J.- A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

4. La presencia del analista

Una de las ideas centrales de esta tesis, es que se puede abordar el tema del analista trauma articulando las dos variables que van a ser investigadas: la presencia del analista a partir de su acto, en articulación con el trauma. Esto ya fue abordado desde el punto de vista de S. Freud. El marco teórico de esta tesis, se va a constituir a partir de los desarrollos de Lacan del *Seminario 11* sobre la presencia del analista y el trauma como *tyché*, así como también a partir de la referencia del *Seminario 19* donde hay una mención explícita al analista que se ubica en el mismo lugar que el *parent*, padre o madre, traumático.

Lo que se va a desarrollar en este capítulo es precisamente cómo se despliega la transferencia en un análisis, donde el amor al sujeto supuesto saber si bien permite que se instale el inconsciente transferencial, es un amor que funciona como velo, hasta que de un momento a otro puede suceder que la presencia del analista irrumpa introduciendo la *tyché* con su acto (la interpretación). Entonces, en ocasiones puede suceder que la presencia del analista, conmueve lo que se repite como *automatón* de la neurosis misma en el lazo transferencial. Es decir que, el analista en tanto *tyché*, corta con el *automatón* instalado en el amor de transferencia. Es por esto, que podemos afirmar que el acto del analista justamente va a contrapelo de ese amor que vela.

Ahora bien, podríamos abrir la siguiente pregunta ¿Por qué decir que la presencia del analista es traumática? Para decirlo de otro modo ¿Qué tendría de traumática su presencia? Con la presencia del analista, estamos haciendo referencia a una presencia que abre un agujero en lo simbólico porque detiene las asociaciones, porque justamente lo que allí sucede es que se localiza un imposible de decir, se reintroduce un real generado por esa presencia inquietante, enigmática y opaca del analista.

De este modo estamos haciendo referencia al analista que habla, como dice Irene Kuperwajs en su testimonio y “me sorprende con una voz de trueno”, y que le pregunta “¿y

vos qué hacés acá?”,⁹² produciendo un impacto subjetivo, haciendo “resonar el efecto agujero que me toca el cuerpo”⁹³; en otro caso, se trata del analista que la toma del brazo a Silvia Salman y le dice “usted me provoca eso”, fue “un agarrarme en acto del analista que me hizo salir huyendo”⁹⁴. O en el caso de Angélica Marchesini, el analista que se movía por el consultorio hasta que se acercaba con su silla al diván “y me respiraba en la oreja”.⁹⁵

Como ya se adelantó en la Introducción, estamos haciendo alusión al analista que traumatiza apuntando a dismantelar el “caparazón interpretativo”, justamente ese es el modo en el que Esthela Solano-Suárez se refiere a su análisis con Lacan. Todo esto será retomado y desplegado ampliamente en el capítulo dedicado a verificar lo desarrollado hasta aquí, con los testimonios de pase.

Para trazar y desarrollar las líneas de fuerza de la doctrina de J. Lacan que permiten abordar el tema de la presencia del analista en tanto traumática, será necesario definir en primer lugar, qué es para Lacan el amor de transferencia, y qué lugar ocupa el analista en dicho lazo transferencial, es por eso, que se hará un breve recorrido por el *Seminario 8*.

En segundo lugar: una vez desarrollado y establecido el amor de transferencia como velo, será fundamental diferenciarlo de la presencia del analista, ya que justamente es su envés, en la medida en que dicha presencia es inquietante y opaca, es precisamente la que produce un agujero en lo simbólico, y por lo tanto quedaría ubicada del lado de la *tyché*, es decir de la repetición pero fallida, en tanto mal encuentro. Para sostener este segundo punto, será necesario hacer pie en el *Seminario 11* de Lacan.

En tercer lugar, podemos afirmar que la presencia del analista es traumática porque con su acto produce un agujero, es decir que introduce un modo de funcionamiento que traumatiza porque algo “no cesa de no escribirse”, reinstalando de ese modo lo imposible, lo imposible de la relación sexual, y, por lo tanto lo real como lo imposible de decir. Para sostener y desarrollar esto último será necesario recurrir a los desarrollos de Lacan del *Seminario 19*.

⁹² Kuperwajt, I., “Huellas”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, Año XV, Buenos Aires, EOL, Agosto 2020, p. 110.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Salman, S., “Ánimo de amar”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°10, Año VII, Buenos Aires, EOL, Octubre de 2010, p. 110.

⁹⁵ Marchesini, A., *Marcas de una historia. Relato a relato: Un psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 80.

En el *Seminario 8*, comienza afirmando que “La transferencia es algo que se experimenta en un análisis”.⁹⁶ Es por eso que, se sirve de *El banquete* de Platón, porque según dice “la figura de Sócrates es la transferencia más duradera que la historia haya conocido”. El analista es comparado con un sileno, un joyero que contiene un objeto precioso cuyo valor de enigma funciona al mismo tiempo como un objeto de deseo para el analizante. Luego, haciendo referencia justamente al joyero, Lacan dice: “Esta indicación topológica es esencial. Lo que es importante, es lo que hay en el interior. *Ágalma* puede querer decir ornamento o adorno, (...) joya, objeto precioso”.⁹⁷ Cita a Alcibíades, quien se refiere a Sócrates como alguien a quien no hay que prestarle atención porque su aspecto es extraño, pero en realidad es muy astuto porque “se hace el ingenuo, interroga”, y de ese modo logra volverse atractivo, hace creer que posee esos *ágalma*, cuyos efectos son sorprendentes, porque de pronto provocan una subversión, y hacen caer bajo las órdenes de quien los posee.

A continuación, Lacan retoma sus desarrollos en torno al grafo del deseo “¿No ven ustedes aquí algo de la magia que ya les indiqué en torno del *Che vuoi?*”.⁹⁸ De ese modo, insiste entonces en la idea de que Sócrates se hace el ingenuo, interroga, y hace caer a sus discípulos a sus pies, con ese aspecto extraño, les abre la pregunta por el deseo del Otro, de este modo Sócrates esconde algo en su interior, y es preciso, a toda costa que se desenmascare. El *ágalma* que oculta es un objeto que provoca una subversión, porque captura y atrae el deseo.

Entonces, me interesa destacar que ya en el *Seminario 8*, Lacan sostiene con toda claridad, que quiere “introducimos al tema de la transferencia no por el lado del automatismo de repetición”,⁹⁹ sino, en relación al objeto del deseo y a la función del deseo, no solo en el analizado sino también en el analista. Unas páginas más adelante, va a plantear: “Me parece imposible de eliminar del fenómeno de la transferencia el hecho de que se manifiesta en la

⁹⁶ Lacan, J., *El Seminario, libro 8, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 11.

⁹⁷ *Ibíd.* p. 164.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 165.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 200.

relación con alguien a quién se le habla. Este hecho es constitutivo.” Allí trata de separar nuevamente a la transferencia de la repetición, para articularla a la estructura del lenguaje y al deseo. Esto mismo va a ser retomado en el *Seminario 11*, pero con la diferencia de que la transferencia va a ser articulada con el objeto *a*, y de ese modo con la pulsión, y ya no solamente con el deseo.

La presencia del analista en el *Seminario 11* de Lacan.

¿En qué consiste la presencia del analista? ¿Cómo se constituye esa presencia? ¿Es una presencia real, o es imaginaria o ambas?

Para abordar la cuestión vamos a recurrir al *Seminario 11* de Lacan, y a la clase del 15/3/95 del curso “Silet” de J.-A. Miller, que es muy útil porque aporta una lectura esclarecedora de lo que Lacan sostiene en su seminario sobre los cuatro conceptos.

En el *Seminario 11*, sobre “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, Lacan se encuentra con un problema que tiene que ver con la concepción que tenía hasta ese momento del inconsciente, el “inconsciente freudiano”, el inconsciente que llama a ser interpretado, es decir, el inconsciente transferencial, estructurado como un lenguaje, con las leyes de la metáfora y la metonimia. El otro inconsciente, al que nombra “el nuestro” es el inconsciente pulsátil, que tiene una dimensión temporal de apertura y cierre, y precisamente es esta la forma en que Lacan va a articular el inconsciente con la pulsión. A lo largo de todo este seminario, se puede leer cómo Lacan hace el esfuerzo de abordar la articulación del inconsciente con el cuerpo, y es justamente la pulsión, uno de los conceptos fundamentales que le permite hacer ese enlace.

La clase 10, llamada “Presencia del analista” del 15/4/1964, como ya se mencionó anteriormente, es una de las referencias fundamentales de esta tesis. Allí Lacan retoma su definición del inconsciente y dice que “el inconsciente son los efectos de la palabra sobre el sujeto, en la medida en que el sujeto está determinado por la palabra” y agrega que este “es el inconsciente freudiano”, donde lo importante son los efectos de la palabra sobre el sujeto, este es el inconsciente interpretante.

A continuación, propone la idea de una apertura y un cierre. De la apertura dice que “el inconsciente ya en sus formaciones, sueño, lapsus, chiste o síntoma, procede mediante la interpretación. El Otro, el gran Otro ya está presente cada vez que el inconsciente se abre, por más fugaz que sea esta apertura”.¹⁰⁰

Entonces, la idea de un inconsciente que se abre, coincide para Lacan con la rememoración, la repetición simbólica y con el analista en el lugar de *partenaire* de ese inconsciente estructurado como un lenguaje, el inconsciente como discurso del Otro, que es el inconsciente transferencial y freudiano.

Ahora bien, el cierre del inconsciente pulsátil, supone justamente todo lo contrario, no hay rememoración, y hay repetición, pero en el sentido de un mal encuentro, es decir que se trata de la *tyché*. Entonces, la presencia que detiene las asociaciones es concebida en relación con la *tyché*, con lo real de esa presencia del analista, con un mal encuentro, es decir, presencia traumatizante del analista, presencia opaca que angustia, opacidad que inquieta.

Me interesa detenerme precisamente en lo que se refiere a esa “presencia”, que permite explicar el cierre del inconsciente. Lacan postula lo siguiente: “Presencia del analista - (es ese) hermoso término que sería un error reducir a esa especie de sermoneo lacrimoso, esa ampulosidad serosa, esa caricia algo pegajosa”.¹⁰¹ Entonces, el analista no se limita a ser una presencia amable, o no es solo eso, sino que “es una manifestación del inconsciente”, más aún, es una presencia que hay que articular directamente con el cierre que se produce en la pulsación del inconsciente, es decir, justamente en el momento de detención de las asociaciones.

Es muy importante que Lacan se refiera a la presencia del analista como la que hace existir el inconsciente, pero a continuación Lacan dice que en el análisis hay un resorte que es el de la repetición, pero no cualquier repetición sino la repetición del encuentro siempre evitado, de la oportunidad perdida, entonces, es lo que ha ubicado como la función del malogro, como lo que está precisamente en el centro de la repetición analítica, porque lo

¹⁰⁰ Lacan, J., *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1986, p. 136.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 131.

que sucede efectivamente es que la cita siempre es fallida, y ello se debe a la presencia de la *tyché* como constitutiva.

A continuación, Lacan recuerda el postulado freudiano que decía “Lo que no puede ser rememorado se repite en la conducta. Esta conducta, para revelar lo que repite, se ofrece a la reconstrucción del analista”.¹⁰² Allí Lacan se refiere a “la opacidad del trauma”¹⁰³, como “límite a la rememoración”, haciendo referencia necesariamente a ese momento de detención.

Algo no puede ser recordado, justamente porque lo traumático es lo inasimilable, lo no simbolizado, lo que quedó como un agujero. Pero también se refiere a la detención de las asociaciones como un momento en el que la transferencia que es esencialmente resistente hace su aparición, ahí es cuando Lacan dice que es una paradoja esperar la transferencia para interpretar si es la que produce el cierre del inconsciente. Luego veremos la lectura que hace Miller en su curso Silet sobre esta “paradoja”.

Dos páginas más adelante, Lacan va a postular que “es una paradoja designar en ese movimiento de cierre el momento inicial en que la interpretación puede lograr su cometido”, sin embargo, aunque sea paradójica, es ese justamente el punto de impacto de la interpretación, ese instante de detención de las asociaciones, y aunque resulte paradójico es toda una indicación clínica en torno al acto del analista. Luego agrega, respecto del momento de cierre, “exige que lo tratemos como un nudo (...) un nudo gordiano”¹⁰⁴, es decir que la presencia del analista, el cierre del inconsciente, la opacidad del trauma y la interpretación como acto del analista se articulan y cabe agregar que ese desarrollo es central para el marco teórico de esta tesis.

Ahora bien, plantear que el cierre del inconsciente coincide con la presencia del analista, quiere decir que el analista va a ir al lugar del objeto, es decir que, lo que produce el cierre es esa presencia del objeto *a*.

En la clase titulada “La pulsión parcial y su circuito”, Lacan retoma la idea de que “la transferencia es lo que manifiesta en la experiencia la puesta en acto de la realidad del

¹⁰² Ibid., p. 135.

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ Ibid, p. 137.

inconsciente, en tanto ella es sexualidad”.¹⁰⁵ Y después se plantea “estamos seguros de que la sexualidad está presente en la transferencia únicamente porque en ciertos momentos se muestra al descubierto como amor. De eso se trata”,¹⁰⁶ no obstante, a continuación, se pregunta: “¿representa el amor el punto culminante, el momento logrado, el factor indiscutible, que presentifica la sexualidad en el *hic et nunc* de la transferencia?”.¹⁰⁷

Esta pregunta es muy importante para esta investigación, porque justamente Lacan se está planteando a lo largo del seminario, si el amor alcanza para comprender lo que sucede en la experiencia de un análisis con respecto al lazo que se establece con un analista, y por supuesto la respuesta es negativa. La “presencia del analista” introduce otro elemento, y la pulsión es el concepto que permite reconsiderar el cierre del inconsciente en torno de la presencia del analista.

Asimismo, es en este seminario donde Lacan retoma la idea de que la pulsión se satisface en el síntoma. Entonces, la interpretación debería apuntar al síntoma, por eso dice que “el psicoanálisis no podría quedarse solamente en interpretar el deseo, porque “nuestra experiencia no sería más que una mántica”.¹⁰⁸

La pulsión es un “aparejo”,¹⁰⁹ dice Lacan, la pulsión no se satisface en el objeto sino que tiene un modo de satisfacción autoerótica, se satisface en el propio cuerpo, pero se relaciona con el campo del Otro a través del objeto *a*, esta es la manera en que podemos afirmar que es la pulsión la que hace del analista un *partenaire*, en tanto la satisfacción implica el contorno de un vacío, en la medida en que se sale a la búsqueda del objeto se realiza un recorrido por el campo del Otro, y como dice Lacan “ese objeto, no es otra cosa que un hueco, un vacío que según Freud cualquier objeto puede ocupar (...) es el objeto perdido *a* minúscula”.¹¹⁰ Entonces, la presencia del analista hay que considerarla una noción fundamental, ya que se refiere al analista en el lugar del objeto *a*, formando parte del circuito pulsional. Lo que en el Seminario 8 sobre la transferencia era concebido como el *agalma*, ese objeto precioso, escondido en el silencio, será reformulado como el objeto

¹⁰⁵ Ibid., p. 181.

¹⁰⁶ Ibid., p. 182.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Ibid, p.183.

¹⁰⁹ Ibid, p.184.

¹¹⁰ Ibid., p.187.

causa de deseo, pero fundamentalmente objeto *a* ubicado en el campo del Otro, en torno del cual hace su recorrido la pulsión, y que se satisface en el cuerpo.

Entonces el objeto es algo que debe ser contorneado. La pulsión es acéfala, “La pulsión desempeña su papel en el funcionamiento del inconsciente debido a que algo en el aparejo del cuerpo está estructurado de la misma manera, debido a la unidad topológica de las hiancias en cuestión”.¹¹¹ La pulsión en su recorrido hace surgir en el Otro un objeto para contornear y regresar al propio cuerpo, la pulsión instrumentaliza al Otro, para encontrar la satisfacción.

Al encuentro de un real

El texto de J.- A. Miller que se llama “Al encuentro de un real”,¹¹² publicado en la *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, que corresponde a la clase del 15/3/95 del curso aun no establecido ni publicado en su totalidad, llamado “Silet”, ha funcionado como una verdadera orientación de lectura de la clase “Presencia del analista”, del *Seminario 11* de Lacan.

Miller comienza diciendo que Lacan va a separar la transferencia de la repetición, para articularla al sujeto supuesto saber, pero además “la transferencia es el medio por el cual el inconsciente se cierra”,¹¹³ por lo tanto la transferencia es una resistencia. Hay allí mismo una paradoja sobre la que me interesa ahondar, porque tradicionalmente se le asignó a la transferencia la posibilidad misma de interpretar, pero también Lacan ha dicho que la transferencia provoca el estancamiento de la dialéctica simbólica, como si se tratara de un momento de “inmovilización de la dialéctica” de los desarrollos de la verdad en el recorrido de un análisis, así lo había planteado en “Intervención sobre la transferencia”. Entonces, lo que dice Miller, es que ese estancamiento reaparece en el *Seminario 11* bajo una nueva idea: el “cierre del inconsciente”. Pero, algo cambia en el *Seminario 11* porque define a la transferencia como “La puesta en acto de la realidad del inconsciente”, y rápidamente lo

¹¹¹ Ibid., p.188.

¹¹² Miller, J.-A., “Al encuentro de un real”, Silet, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°28, Año XV, Buenos Aires, EOL, Agosto 2020, p. 23.

¹¹³ Lacan, J., *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, op. cit., p. 136.

que le termina de dar peso a esa realidad es que es “sexual”, y en este seminario lo sexual no es de orden imaginario. Dando un paso más en la elaboración, Miller agrega que el concepto mediador que conecta el inconsciente, con la realidad sexual, es el “deseo”.

Entonces, la repetición en tanto *automatón*, es simbólica, queda del lado de la apertura del inconsciente, no del cierre, da cuenta del juego combinatorio de los significantes, y podríamos decir, siguiendo a Miller, que en la repetición el sujeto se manifiesta como un tropiezo, un fallo, una fisura, es decir una respuesta de lo real.

Como sabemos, en el *Seminario 11*, hay repeticiones donde lo que predomina es el registro simbólico, y hay repeticiones donde lo que aparece es lo real en primer plano, está la repetición como *automatón*, en tanto retorno insistente de los signos, y está la *tyché*. La repetición es una búsqueda del objeto perdido, “no deja de apuntar a él y al hacerlo yerra”,¹¹⁴ agrega Miller, y concluye “Por eso, cabe decir que tal repetición va al encuentro de un real en el que no acierta”.¹¹⁵ Ese mal encuentro es la repetición como *tyché*, es decir el trauma. Que la repetición vaya al encuentro de un real, es toda una orientación para el analista en la dirección de la cura, es decir que, el síntoma, en tanto se trata de un funcionamiento donde se repite ese encuentro fallido con la sexualidad, es precisamente la repetición de un mal encuentro, es decir de un real, es un funcionamiento que va hacia allí, va a repetir el trauma.

A continuación, J.-A. Miller aborda la noción de trauma, entendida como lo inasimilable al significante. Por más simbólica que sea, la repetición aparece determinada por el trauma como real. Ese real aparece a nivel de lo sexual, que es justamente lo que va a ser evitado y atraído. Y precisamente “*sexual*, es el vocablo que establece la juntura con el concepto de la transferencia”.¹¹⁶ Entonces, llamar *sexual* a esa realidad del inconsciente que la transferencia pone en acto, es lo que permite articular trauma y transferencia, es decir trauma y lazo con el analista. Dicho de otro modo, entre repetición y transferencia hay un elemento en común, el real sexual, traumático. Miller plantea que muy al pasar Lacan menciona que habría una relación entre la transferencia y lo real en el *Seminario 11*, “solo a

¹¹⁴ Miller, J.-A., “Al encuentro de un real”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, op. cit. p. 28.

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 28.

partir de la función de lo real en la repetición podemos llegar a discernir esta ambigüedad de la realidad que está en juego en la transferencia”, es decir que en la transferencia tenemos que considerar que siempre hay un elemento ilusorio que se mezcla con lo real.

Además, en este *Seminario 11* de Lacan, “la transferencia es entonces la puesta en acto de la realidad sexual, de manera tal que ella aparece como *tyché* de la repetición”,¹¹⁷ es decir como trauma. Sigue Miller “Lo que ésta (la repetición) está destinada a no acertar, sempiternamente, sería puesto en acto en la transferencia”.¹¹⁸ De modo que, la aparente disyunción entre repetición y transferencia, en realidad disimula “una conjunción secreta”, y esa conjunción es, precisamente, que ambas están en relación con el objeto *a*.

Entonces, la conjunción sería la siguiente: la repetición busca el objeto perdido y no acierta a encontrarlo, ese es justamente el real traumático, y la transferencia presentifica el objeto. Dicho de otro modo, la repetición encuentra el objeto *a* en la transferencia, que lo hace presente. A ese real traumático, Lacan no lo llama “goce” en este seminario, porque mantiene ese término en reserva, no obstante es indudable que se refiere a él.

Entonces, según la lectura que hace Miller del *Seminario 11* de Lacan, podemos sostener que, si la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, y si el trauma es la repetición en tanto *tyché* que va al encuentro de un real, encuentro fallido o mal encuentro en el plano de lo sexual, entonces es justamente eso no asimilable, lo que juega su partida en la articulación que hay entre transferencia y repetición como *tyché* (trauma). Este es el nudo teórico sobre el que se sostiene la conceptualización del analista traumático en torno a la noción de presencia del analista.

¹¹⁷ Ibid., p. 29.

¹¹⁸ Ibid.

Bibliografía

Lacan, J., *El Seminario, libro 8, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

Lacan, J., *El Seminario, libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 1ª Ed. junio de 2012.

Miller, J.-A., “Al encuentro de un real”, “Silet”, clase 15/3/95, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, Buenos Aires, EOL, Año XV, Agosto 2020.

Salman, S., “Animo de amar”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°10, Año VII, Buenos Aires, EOL, Octubre 2010.

5. El acto del analista: La interpretación

Como dice Miller, en *Sutilezas analíticas*, en la clase llamada “Cogito lacaniano”, la función de la palabra, no apela solo a la estructura del lenguaje, sino a la sustancia del goce. Si no estuviese la sustancia del goce seríamos todos lógicos, y no habría nada parecido a “la palabra justa, la palabra que ilumina, la palabra que lastima, solo habría palabras que demuestran”.¹¹⁹ Sin embargo, las palabras hacen algo muy distinto que solamente demostrar, “las palabras agujerean, emocionan, conmueven, se inscriben y son inolvidables”.¹²⁰ Y esto es porque su estructura no se liga solamente a la estructura de lenguaje, sino también a la sustancia de goce.

En la Nota editorial de la *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°25, llamada “La palabra que hiera”, Débora Rabinovich refiere que la tapa de la Revista, es la imagen de un cuadro de Lucio Fontana, donde justamente lo que se ve es un tajo en una tela, una herida, un trauma, una perforación, un corte, una ruptura, y precisamente esos son los términos en los que se hace referencia a la interpretación. Entonces, sostener esta concepción acerca de la interpretación, es sostener con firmeza que la interpretación agujerea, y por lo tanto, traumatiza. El analista trauma, es precisamente una de las maneras entonces, de nombrar esta forma de concebir a la interpretación, en tanto acto del analista que hiera. Recordemos que trauma, es un término que viene del griego y quiere decir “herida” o “perforación”. En el Seminario 19 Lacan se refiere a L Fontana, que hablaba de la *spacatura*, o hendidura.

Ahora bien ¿Qué se espera de la interpretación en un psicoanálisis? ¿Cómo tiene éxito el acto del analista frente a lo real de la época actual? Muchas otras prácticas hacen lo suyo intentando aportar una solución al real desbocado. Ahora bien, la diferencia radica justamente en la manera en que el psicoanálisis de la orientación lacaniana define a la

¹¹⁹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 249.

¹²⁰ *Ibid.*

interpretación, es decir al acto analítico, entonces, cabe abrir la pregunta: ¿de qué modos se ha concebido la interpretación en la enseñanza de Lacan?

Concepciones de la interpretación

En la enseñanza de Lacan nos encontramos con múltiples y variadas definiciones de la interpretación analítica: “la interpretación es una puntuación feliz”;¹²¹ la interpretación devuelve al sujeto su propio mensaje en forma invertida, “tú lo has dicho”; la interpretación cita, es un enunciado que destaca y recorta un dicho elevándolo a la categoría de significante; la interpretación traducción: es la “que descifra un mensaje cifrado”;¹²² la interpretación enigma: interpela lo ya sabido, “es un decir a medias”,¹²³ “es un saber en tanto verdad”; la interpretación relámpago: permite “hacer surgir lo que es posible captar más allá de los límites del saber”;¹²⁴ la interpretación escansión: que abre un intervalo en el par S1-S2, aísla un S1; la interpretación alusiva, que señala la nada, en el “horizonte deshabitado del ser”, que apunta a un más allá del “yo soy”; la interpretación que “desidentifica”;¹²⁵ la interpretación oracular, que es breve, que no explica, que funciona como un “decir plegado”;¹²⁶ “la interpretación no está abierta a todos los sentidos(...) el efecto de la interpretación es el surgimiento de un significante irreductible”;¹²⁷ la interpretación “que no revela ni esconde sino que hace signo”;¹²⁸ la interpretación como “la palabra que hiere”;¹²⁹ la interpretación poética, que busca las resonancias, produce un vacío, un efecto agujero; tal como lo propone J.-A. Miller “la interpretación como una pesadilla, de la que (...) no podríamos huir despertándonos”;¹³⁰ “la interpretación lacaniana”, como la nombra Miller, es la que “lleva la marca de lo imposible-de-decir”;¹³¹

¹²¹ Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 248.

¹²² Miller, J.-A., “La palabra que hiere”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°25, Buenos Aires, EOL, Año XIII, Noviembre de 2018, p. 25.

¹²³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 37.

¹²⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 26.

¹²⁵ Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 136.

¹²⁶ Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 23.

¹²⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, Barcelona, México, 1986, p. 257-8.

¹²⁸ Lacan, J., “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de Los Escritos”, en *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 584.

¹²⁹ Miller, J.-A., “La palabra que hiere”, *op. cit.*, p. 23.

¹³⁰ Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, *op. cit.* p. 262.

¹³¹ Miller, J.-A., “La palabra que hiere”, *op. cit.*, p. 25.

la interpretación que “apunta al más allá, hacia la inexistencia de la relación sexual”;¹³² la interpretación que “revela lo que el sentido le debe al goce”;¹³³ la interpretación corte, que hace de la sesión analítica “una unidad a-semántica”,¹³⁴ y por último, la interpretación inolvidable, es la que “logra interceptar un circuito pulsional”.¹³⁵

La dirección de la cura

En su texto “La dirección de la cura y los principios de su poder”, informe escrito para ser presentado en el Coloquio Internacional de Royaumont, en julio 1958, Lacan comienza planteando que en ocasiones las interpretaciones son confundidas con explicaciones, gratificaciones, respuestas a la demanda, o expresiones que empujan al sujeto a tener “una visión (*insight*) sobre una de sus conductas”, así como en otras ocasiones la interpretación suele ser entendida como una “confrontación” o un “decir esclarecedor”. Para ordenar estas concepciones, que según Lacan no merecen el nombre de interpretación, plantea que hay que admitir la importancia de “la función del significante”, y la “subordinación del sujeto a esa función”,¹³⁶ donde justamente de lo que se trata es que la interpretación logre descifrar “la diacronía de las repeticiones inconscientes”. La interpretación, tiene que lograr reintroducir “el elemento faltante, en la sincronía de los significantes”,¹³⁷ todas estas maniobras permitirían “localizar la verdad analítica”.¹³⁸ Ese es el fin último de la interpretación en esta primera época.

Lacan denuncia con todas las letras, que muchos de sus contemporáneos utilizan la interpretación para sobrellevar una debilidad, ya que no soportan la pasión de “la

¹³² Ibid.

¹³³ Ibid., p. 26.

¹³⁴ Miller, J.-A., “La interpretación al revés”, Entonces “Sssh”, Minilibros Eolia Barcelona-Buenos Aires, 1996.

¹³⁵ Dargenton, G., Lo inolvidable, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°25, Buenos Aires, EOL, 2018, p. 130.

¹³⁶ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, p. 573.

¹³⁷ Ibid.

¹³⁸ Ibid.

ignorancia”, los analistas tienen un “gusto... por no decepcionar”¹³⁹, y una “necesidad” de “estar por encima”, explicando luego que el problema es efecto de la relación dual, de la que muchos hacen el ideal de su acción. Es así, que la transferencia, en la perspectiva de los contemporáneos de Lacan, “se convierte en la seguridad del analista, y la relación con lo real (realidad), en el terreno donde se decide el combate”. Entonces, la interpretación que fue postergada hasta la consolidación de la transferencia, se hace desde ese momento “subordinada a la reducción de ésta”.¹⁴⁰ En esta crítica fuerte a sus contemporáneos, Lacan cuestiona la relación dual y de paridad que los analistas sostenían con sus pacientes, eso explica el intento fallido de muchos analistas de “estar por encima” del paciente, y de cómo se usaba la interpretación buscando esa “seguridad” del analista en la realidad compartida.

En cambio, “La interpretación de Freud”, a diferencia de los postfreudianos, era “osada” dice Lacan, tenía “un alcance de mánica”, es decir que conservaba algo de misterio. Esto es muy importante, porque podríamos agregar que la interpretación de Freud contenía un vacío, una oscuridad, una opacidad. Pero, además Lacan destaca que, con su intervención, Freud tocaba las “líneas del destino del sujeto”¹⁴¹, es decir el *Trieb*.

Entonces, hablar de “superficie” y “profundidad” en las interpretaciones, es peligroso, por eso se necesita otra topología para no equivocarse en cuanto al lugar del deseo. Lacan acusa a sus contemporáneos de haber “borrado el deseo del mapa”. Podemos deducir que la otra topología, es justamente la topología del grafo del deseo. Entonces, en este momento la interpretación es el instrumento de la acción analítica que permite la localización de la verdad inconsciente, y es la que precisamente favorece la aparición de la pregunta por el deseo.

Antes de concluir este informe, Lacan plantea que la literatura analítica “se ha llenado de estiércol”, y que los analistas mismos nos hemos tejido “la túnica de Neso”, que es otro modo de decir que cavamos nuestra propia tumba, porque al intentar responder a todas las demandas, fue creciendo el “poder maligno de hacer el bien”. Haciendo una fuerte crítica a sus contemporáneos, inspirándose en el *San Juan* de Leonardo, que con su dedo apunta al cielo, se pregunta ¿cómo hacer “para que la interpretación recobre el horizonte deshabitado

¹³⁹ Ibid., p. 575.

¹⁴⁰ Ibid., p. 576.

¹⁴¹ Ibid., p. 577.

del ser donde debe desplegarse su virtud alusiva?”.¹⁴² Las interpretaciones de los annafreudianos estaban al servicio de reeducar emocionalmente al paciente, apuntaban a fortalecer el yo, y las interpretaciones de los kleinianos consistían en explicaciones cargadas de sentido edípico. En cambio la interpretación lacaniana de esta época, es una intervención que no es explicativa, no tiene reglas, sus efectos se miden en función de la mutación subjetiva, es una intervención que tiene que ser alusiva, breve, y que por sobre todo busca una localización de la verdad analítica, que es justamente apuntar a la nada, a hacer del ser yoico, identificadorio, tan solo un parecer, una nada de ser, en cuyo horizonte está el deseo.

La interpretación al revés

Miller inicia la conferencia titulada “La interpretación al revés”, en febrero de 1996, con una conclusión: “la interpretación es el inconsciente mismo”.¹⁴³ Hay una equivalencia entre el inconsciente y la interpretación, y rápidamente da un paso más:

Es un señuelo, hasta un callejón sin salida, unilateralizar la interpretación del lado del analista, como su intervención, su acción, su acto, su dicho, su decir. (...) Hacer resonar, hacer alusión, sobreentender, hacer silencio, hacer de oráculo, citar, hacer enigma, medio-decir, revelar, pero ¿quién hace eso? (...) ¿Quién sino el inconsciente mismo? ¹⁴⁴

Es así que, la primera conclusión es que “El inconsciente interpreta. Y el analista, si interpreta, interpreta a continuación suyo”.¹⁴⁵ Por otra parte, sabemos que Freud sostuvo hasta el final su tesis de que el sueño es una realización del deseo, y Lacan reformula ese postulado sosteniendo que en el sueño “se cifra un goce”. Entonces, no alcanza el concepto de inconsciente estructurado como un lenguaje, si sostenemos que se cifra un goce, se necesita el concepto de *lalengua*.

¹⁴² Ibid., p. 621.

¹⁴³ Miller, J.-A., “La interpretación al revés”, *Entonces Shhh*, Eolia, Buenos Aires, 1996.

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ Ibid.

Miller sostiene que lo que Lacan llama interpretación ya no se ordena en relación al síntoma en tanto mensaje a descifrar, sino en torno al fantasma que no se interpreta, se construye. Interpretar a la manera del inconsciente es interpretar al modo del principio del placer, y eso hace al análisis interminable, por lo tanto “No está allí lo que Lacan llama un verdadero despertar del sujeto”.¹⁴⁶ Me interesa especialmente esto último, porque el analista trauma, es justamente el que va a ir a ese lugar, es sobre todo, el que permite un despertar, porque justamente se trata de concebir a la interpretación como una intervención que no adormece en la cuna del sentido, sino que incide sobre el goce.

A continuación, Miller avanza por otro camino, agrega que hay otra vía a considerar para empezar a pensar de otro modo a la interpretación. Esa otra vía consistiría en retener el S2, y “reconducir al sujeto a los significantes propiamente elementales sobre los que, en su neurosis, ha delirado”. El analista trauma va a ir justamente a ese mismo lugar, porque reconduce al sujeto a esos significantes sobre los que ha armado una vida entera.

“Entonces shhh”, es el modo en que propone el reverso de la interpretación, que no es hacer silencio solamente, sino que consiste precisamente en “cernir al significante como fenómeno elemental del sujeto”.¹⁴⁷ Entonces, la orientación que Miller propone es la de aislar ese significante solo, unario e insensato que marcó, tocó, un punto del cuerpo. De este modo, la interpretación ya no es entendida como una puntuación, porque “La puntuación pertenece al sistema de la significación, es siempre semántica, efectúa siempre un punto de capitonado”,¹⁴⁸ en cambio, la interpretación que corta el lazo S1-S2, constituye la sesión analítica como una unidad a-semántica.

Esta concepción renovada de la interpretación va en detrimento de la construcción de “un caparazón interpretativo”, significante, lleno de sentido, tal como lo nombra Esthela Solano-Suárez. Dice Miller “una unidad a-semántica que reconduce al sujeto a la opacidad de su goce. Ello supone que antes de ser cerrada en bucle sea cortada”.¹⁴⁹ O bien el análisis toma la vía de la elaboración, o bien toma la vía de la perplejidad. El analista trauma precisamente va en la segunda línea, es decir que cuando traumatiza, no elabora, no

¹⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁷ Ibid.

¹⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁹ Ibid.

constituye un semantema, sino todo lo contrario, eso no quita que luego el sujeto neurótico haga a continuación una elaboración sobreañadida.

La palabra que hiera

En su texto “La palabra que hiera” Miller establece una distinción muy esclarecedora, en la que plantea que por un lado nos encontramos con la interpretación “traducción”,¹⁵⁰ que es justamente la manera en la que Freud leyó los sueños, “como se descifra un mensaje cifrado” sería la interpretación que descifra; y por otro lado, nos encontramos con la interpretación que apunta al más allá del sentido sexual, es la interpretación que “indica la no relación sexual”,¹⁵¹ es decir que se dirige hacia lo imposible señalándolo, y por lo tanto “toda interpretación lacaniana lleva la marca de lo imposible-de-decir”¹⁵². No es traducción sino levantamiento del velo.

La fuga del sentido

La interpretación hay que considerarla en el marco de una política de la cura, que como dice Lacan en 1967, termina en el *deser*, lo que sucede es que como sostiene Miller en su curso *La fuga del sentido*, “se retira el ser”.¹⁵³ Es justamente esta acción de retirar el ser, la que designa muy bien a la operación analítica. Ahora bien, cabe preguntarse “¿por qué no decir que el psicoanálisis, en efecto, perfora un globo imaginario, reduce al semblante, todo lo que era ser, y lo hace parecer?”.¹⁵⁴ Podemos considerar que “la interpretación analítica apunta a esa nada, a hacer del ser yoico, identificatorio, tan solo un parecer, una nada, a una nada de ser, o podemos decir que apunta a no ser nada”.¹⁵⁵ Es así justamente como Lacan

¹⁵⁰ Miller, J.-A., “La palabra que hiera”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°25, Buenos Aires, EOL, 2018, p. 25.

¹⁵¹ *Ibid.*

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 12.

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ *Ibid.*

presenta las cosas, con su manera emblemática de referirse a la interpretación, con el *San Juan* de Leonardo da Vinci, cuadro donde precisamente podemos apreciar la revelación de la nada, como revelación misma.

Ahora bien, hay algo que es necesario situar con claridad, porque es una dificultad en Lacan, y porque es central para el marco teórico de esta tesis, que es la siguiente, y para ello cito a Miller: “La interpretación se torna, en efecto, uno de los conceptos más problemáticos desde el momento en que el modo de gozar se instala en el corazón de la experiencia analítica”.¹⁵⁶

Entonces si partimos nuevamente de “Función y campo...”, a partir de la noción de símbolo y en el marco de la intersubjetividad, la interpretación apunta a implicar al sujeto en su propio mensaje. Entonces, primeramente esta interpretación se dirige al sujeto. Más tarde, en 1958, se dirige a la causa del deseo. En 1953, la interpretación es una palabra por la cual el analista como sujeto reconoce al paciente como sujeto, es decir hay un intercambio entre dos sujetos, y “la medida de la interpretación es un *nosotros*”.¹⁵⁷ Además, “la interpretación se dirige al síntoma”,¹⁵⁸ en la medida en que el síntoma es un mensaje del sujeto y la interpretación entrega el sentido de ese mensaje al sujeto. En ese punto, el síntoma vale como significante de un significado reprimido, y la interpretación apunta al sujeto en tanto significado. Lo que se mantiene en Lacan es que la interpretación transforma al sujeto. Entonces, si el sujeto es el efecto del significante, y si la interpretación toca el significante, se deduce que eso repercute sobre el sujeto. La teoría del sujeto es entonces una teoría hecha a medida para la interpretación y viceversa. En ese momento, el sujeto del inconsciente estructurado como un lenguaje y la interpretación son dos conceptos solidarios uno del otro.

Pero, si decimos que el sujeto está determinado por la pulsión, o por el goce, y no solo por el significante, y que el sujeto no es solo efecto del significante, nos topamos con un obstáculo para la interpretación. Entonces, cambia la perspectiva, y cambia la pregunta: ¿Se interpreta el goce ignorado del neurótico? Lo que dice Miller, es que cuando aparece el

¹⁵⁶ Ibid., p. 18.

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ Ibid.

goce, “la máquina de interpretar se bloquea”,¹⁵⁹ porque para la máquina que Lacan había armado, el goce es un elemento imposible de tragar. Este problema, está relacionado con la cuestión de que Lacan fue despegando la técnica, del desciframiento del inconsciente, es decir que la interpretación, se fue alejando de la teoría de las pulsiones. Miller dice que Lacan separó al inconsciente y la interpretación por un lado, y a la pulsión por otro lado. Es la partición de aguas.

Entonces, la gran solución de Lacan es hacer de la pulsión una cadena significativa, en el grafo del deseo. Luego intentará con el falo, y el objeto *a*. Es decir que, no dejó de elaborar soluciones, hasta llegar a identificar la posición misma del analista intérprete con la del objeto *a*. Es por esto que, todo su propio sistema significativo va a ser cuestionado y relativizado.

Siguiendo el hilo del curso, en la clase VI, titulada “El escrito en la palabra”, en un pequeño apartado llamado “Resonancias”, Miller vuelve sobre la misma pregunta, pero reformulada: “¿qué es una interpretación de orden analítico si el correlato no es el lenguaje sino la *lalengua*? En el nivel de *lalengua*, está el equívoco y está esa dimensión de la palabra que M. Leiris llama “algo mío”,¹⁶⁰ eso que en los animales nunca aparece, porque siguen un código, donde la comunicación es siempre unívoca. *Lalengua* en cambio es pura jaculación, está llena de júbilo y sirve a los fines del goce.

A medida que avanzamos en la enseñanza lacaniana, la interpretación se aleja de la palabra, para apuntar a *lalengua*. Entonces, la interpretación deberá apuntar a la *apalabra* como aparato del goce. Así como en la década del '50 Lacan se preocupaba por la palabra, en la década del '70 es, en palabras de Miller, “el monólogo de la *apalabra* lo que va a obsesionarlo. La *apalabra* no sirve para el diálogo, sirve para gozar, de modo que el significativo ya no mortifica, sino que vivifica. Este cambio de paradigma repercute sobre todos los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Ahora bien, si seguimos a Miller “cuando la interpretación es sentido, lejos de producir un límite, ilimita”,¹⁶¹ mortifica y adormece. No obstante, la interpretación analítica, en

¹⁵⁹ Ibid., p. 20.

¹⁶⁰ Ibid., p. 132.

¹⁶¹ Ibid., p. 157.

ocasiones también cuenta con otra propiedad, y es que “finitiza”, esto quiere decir que hace de límite, eso ubica a la interpretación como una meta, como un tope y no como un relanzamiento, si apunta a la *apalabra*, “no se asegura el sentido por medio de la interpretación, sino que se asegura lo real”.¹⁶² Ahora bien, podemos preguntarnos ¿cómo lo real se asegura por medio de la interpretación? La respuesta es que eso sucede cuando apunta a la *apalabra*, esto quiere decir que la interpretación soporta en sí misma un imposible de decir, pero además apunta a cernir un imposible de decir.

Entonces, la interpretación interviene a contrapelo del principio del placer. “La interpretación analítica introduce lo imposible, y en este éxito pulsional fatal (donde el sujeto es feliz incluso en la desdicha) la interpretación analítica subraya el fracaso del éxito de la *apalabra*”.¹⁶³ Entonces, la interpretación analítica asegura un real, es decir que se hace en contra del sentido. La interpretación tiene que poder incluir en sí misma un “eso no quiere decir nada”, es decir “eso quiere gozar”.

Freud hacía una elaboración de saber, y comunicaba una construcción al paciente, a los fines de un efecto de verdad, pero en esos tiempos, el saber estaba elaborándose, por eso mismo tenía efectos de verdad. En la época de Lacan, tenemos una escisión entre saber y verdad. Freud hacía olas con sus interpretaciones. Miller dice que el déficit de las interpretaciones analíticas se debe a “una dificultad que concierne el efecto de verdad en sí mismo”.¹⁶⁴ Hay cierta impotencia del efecto de verdad en relación con el goce, el modo de goce y sus transformaciones, por eso se sostiene que la interpretación que apunta a producir un efecto de verdad no llega a tocar el cuerpo que se agita. Entonces, ¿cómo tocar el cuerpo con la interpretación?

Miller se pregunta entonces, “¿Cómo interpretar?” Y es precisamente el título de la clase XII de *La fuga del sentido*, la pregunta mejor dicha, porque sería más apropiada para esta tesis sería ¿cómo interpretar lo indecible del trauma? El inconsciente de Freud es interpretable, a partir de un sueño se interpreta lo reprimido. Pero, sabemos también que en el inconsciente hay un querer decir, que a su vez tiene un costado de indecible. Entonces, las formaciones del inconsciente tienen esas dos caras, un querer decir, y un límite al decir,

¹⁶² Ibid.

¹⁶³ Ibid., p. 158.

¹⁶⁴ Ibid., p. 229.

un indecible, eso configura un decir de lado, un medio decir. “El inconsciente freudiano entonces ya es una interpretación, porque es un mensaje cifrado”,¹⁶⁵ disfrazado y velado. Entonces el analista es precisamente el Otro que debe estar a la medida de decir lo indecible del analizante. La interpretación analítica solo tiene que medio decir, como el inconsciente mismo. Ahor bien ¿Cómo leer ese indecible?

Este indecible es reformulado por Lacan en los términos de un agujero estructural para todo ser hablante, y es que “no hay relación sexual”, esa es la tesis de Lacan en palabras de Miller, “Esta tesis, que señala la existencia de un indecible absoluto, estructural, condiciona, a partir del momento en que se formula, toda la teoría de la interpretación”.¹⁶⁶ Me interesa especialmente destacar esta idea de Miller, porque es la formulación de un problema que concierne directamente a la práctica del analista, y más específicamente al tema de esta tesis, porque la pregunta más ampliada habría que formularla en estos términos: ¿cómo interpretar si nos encontramos con el S1 solo, insensato, con el traumatismo de *lalengua*, que marcó el cuerpo fuera de sentido?

Lo que dice Miller es que ya en el *Seminario 11*, nos vamos a encontrar con otra definición del inconsciente y la interpretación va a empezar a tener dificultades para ser su equivalente, como lo había sido hasta ese momento. El inconsciente ya no es la palabra plena, porque incluye a la pulsión. El inconsciente toma en cuenta la instancia de la sexualidad, y como muy bien sabemos desde Freud, la sexualidad es traumática, es perturbadora, es un elemento que interfiere. Lo que va a interferir es la presencia del objeto *a*, es decir el exceso, el excedente, el goce, y como ya se sostuvo en el capítulo dedicado a la presencia del analista, el cierre del inconsciente queda asociado a la presencia de la sexualidad bajo la forma del objeto *a*, y por lo tanto de la pulsión. La repetición también es un concepto que se complejiza en esta época.

Entonces, por un lado, está la repetición palpable, imaginaria, de lo que se repite siempre en la vida de alguien, conocida para el sujeto mismo, que hay que diferenciar de la repetición real, que no va a figurar nunca en la serie, y que anuncia la presencia del objeto *a*. Ahí Lacan opone lo que es memorable de la biografía, de la historia, de aquello que es real,

¹⁶⁵ Ibid., 244.

¹⁶⁶ Ibid., 245.

porque no se deja reducir a ese esquema significante, es la *tyché*, el encuentro fallido, el trauma. Son las marcas de la historia, marcas de un exceso y de un agujero, de un excedente sexual, y de algo no simbolizado.

La transferencia es considerada como lo que resiste a la elaboración simbólica, es lo que aparece en el momento de cierre del inconsciente, y lo que agrega Miller es que “ese momento de cierre mismo es equivalente al surgimiento de este objeto que interfiere”.¹⁶⁷ Miller destaca como, es justamente allí, en ese momento de cierre, que la interpretación se torna decisiva, “la interpretación que demanda que los significantes continúen repitiéndose. Nos presenta entonces la interpretación que va contra la transferencia”,¹⁶⁸ la transferencia interrumpe la vuelta de la cadena significante, y la interpretación reclama que los significantes continúen girando. La apertura y cierre del inconsciente, ese funcionamiento pulsátil, es justamente la manera en que se integra la pulsión con el inconsciente. Se integra algo del goce bajo la forma del objeto *a*.

Me interesa especialmente para el tema de esta tesis, retomar algo que añade Miller, en esta misma clase:

...lo que queda pendiente en este seminario es la interpretación ¿qué es la interpretación? Ven ustedes una suerte de incertidumbre (...) Lacan limita en definitiva la interpretación a aislar, aislar los significantes que no tienen sentido. Por eso deberá decir luego que la interpretación no es solo, como lo decía en el *Seminario 11*, aislar los significantes, sino que debe apuntar al objeto *a* minúscula.¹⁶⁹

En el seminario *Aun*, a nivel de la pulsión no hay Otro. Allí lo que domina es la relación con el objeto. En el *Seminario 11*, el objeto *a* es una interferencia, un obturador, en cambio a partir del *Seminario 20*, se invierte la perspectiva, se parte del querer gozar, lo que cambia es que se deja de pensar el inconsciente a partir del querer decir. A partir de esta nueva perspectiva, la pulsión marcha, y obtiene siempre su satisfacción en el recorrido de su circuito, “esto produce dificultades para la interpretación. Podemos incluso decir, que en

¹⁶⁷ Ibid., p. 255.

¹⁶⁸ Ibid., p 256.

¹⁶⁹ Ibid., p 258.

ese nivel la interpretación es imposible, en cuanto supone al menos el encuentro con Otro. Y si el sujeto no le habla al Otro, sino que se habla a sí mismo a través del Otro, estamos en un problema. “Si la lengua sirve para el goce, la interpretación es imposible”.¹⁷⁰ Sin embargo:

Hay, en ocasiones, una palabra que parece surgir del Otro como tal, digamos, una palabra que sorprende. Es allí donde vamos a ubicar el forzamiento, el exceso, el demasiado. A veces se dice algo nuevo más allá de la repetición, algo que es imprevisto por el monólogo del ventrílocuo, eso es lo que hace creer en el Otro. (...) Esta palabra que sería verdaderamente del Otro, es sin duda lo que llamamos interpretación.¹⁷¹

Quisiera destacar este planteo, porque permite reconsiderar el acto del analista en otros términos, es decir, por el lado de la sorpresa, de la novedad, de lo imprevisto por el monólogo autista del sujeto. Una palabra que despierta porque produce extrañeza, y que está en sintonía con lo que se viene investigando sobre el analista trauma.

Lo que añade Miller es que esto nos aparta de la concepción de la interpretación como escucha, traducción, lectura o desciframiento. Y agrega “Podemos pensar la interpretación de otro modo, como un despertar. Por supuesto, hay varios tipos de despertar. Está el despertar del interés, cuando algo se hace causa de deseo.” Esto permite una salida del aburrimiento. “Sin duda la interpretación tiene que movilizar la libido y ligarse al Otro en la transferencia. Pero cuando digo despertar pienso en otra cosa diferente a ese despertar del interés. Pienso precisamente en el despertar que interviene en la pesadilla, y tal como lo dice Lacan en el *Seminario 11*”.¹⁷² Me interesa especialmente esta concepción de la interpretación, ya que abona el terreno de esta tesis. El analista en tanto pesadilla, que despierta, que asusta, que no despierta para seguir durmiendo, que moviliza libido, y por lo tanto que también anima, que aviva, que vivifica. Este es justamente en modo en que considero que hay que concebir al analista trauma, es el que produce un despertar pesadillezco, del que es difícil volver a dormirse en los laureles del fantasma neurótico.

¹⁷⁰ Ibid., p 261.

¹⁷¹ Ibid.

¹⁷² Ibid., p 262.

Además, cabe agregar que Miller se refiere a la pesadilla en tanto se trata de encontrarnos con algo que no es del todo atractivo, sino por el contrario algo que produce horror y de lo que no se querría saber nada más. Luego de decir esto, redobla la apuesta y sostiene que:

Sería necesario pensar la interpretación como una pesadilla, de la que, además, no despertaríamos, no podríamos huir despertándonos. Es una manera de articular la interpretación con lo real y no con el significado sobre el significante o un significante más. Se trataría de articular la interpretación con lo real.¹⁷³

Interpretar en lo imaginario desencadena efectos de rivalidad y agresividad, la interpretación simbólica trae paz, alivia porque produce puntuaciones que vuelven legible el inconsciente, en cambio la interpretación que se orienta por lo real, despierta. El analista trauma va en esta dirección, provoca un despertar del que no se podría huir.

El decir y lo real

El acto analítico es una cuestión de leer y escribir sostiene Mauricio Tarrab en su libro “El decir y lo real”¹⁷⁴. M. Tarrab se pregunta ¿cómo situar el acto del analista y la operación analítica cuando real y semblante no se conectan, y cuando se sitúa que el estigma de lo real es justamente no ligarse a nada? Este es el real sin sentido del síntoma, ese goce oscuro. Eso que no cesa de escribirse en el síntoma.

Ahora bien, M Tarrab se pregunta por la interpretación analítica, en tanto es nuestro instrumento privilegiado en la dirección de la cura. En un intento de precisar de qué hablamos cuando nos referimos a la interpretación en psicoanálisis, dice nos referimos a ¿la interpretación del inconsciente que hemos aprendido a preservar?, ¿es la interpretación homóloga al deseo mismo?, ¿la interpretación que el sujeto hace fantasmáticamente, del

¹⁷³ Ibid., p 262.

¹⁷⁴ Tarrab, M., “El acto analítico, leer y escribir”, *El decir y lo real*, Buenos Aires, Grama, 2023, p. 179.

deseo del Otro? ¿La interpretación que hace consciente lo inconsciente? ¿O es la que apunta a destacar un significante amo? ¿O la que se dirige a un indecible de lo real?

Para concluir, la interpretación es tan omnipresente en el psicoanálisis como diversa y difícil de apresar en su concepto y en su aplicación. No hay forma de transmitir “un *savoir-faire* de la interpretación analítica”.¹⁷⁵ El ser hablante es débil frente a lo real, necesita ficciones para soportar lo real, por eso y para eso delira. Los delirios, utilizan el mecanismo de la interpretación, es decir que la interpretación puede ser “una máquina”¹⁷⁶ de delirar, por eso Lacan había dicho que un análisis es “una paranoia dirigida”, lo que agrega M. Tarrab es que queda a cuenta del analista “administrar”, “atemperar” esa construcción de sentido.

Un recorte muy interesante que hace M. Tarrab para la cuestión de la interpretación, es una referencia que toma de una indicación de Lacan que está en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, allí la interpretación es una puntuación, y sobre todo es el corte final de la sesión lo que posibilita “hacer variar la verdad”.¹⁷⁷

Como bien sabemos, a partir de la clínica, el inconsciente se construye como saber, como una elucubración de saber. El inconsciente mismo se construye con interpretaciones de lo que se presentó como fuera de sentido, de la opacidad de lo real. De allí la idea de trauma freudiano, como una cantidad de libido que irrumpe sin poder ser procesada por las representaciones palabra. Entonces, en la práctica, estamos siempre, dice M Tarrab, entre real y ficción, y frente a lo real no hacemos más que interpretar. “Todos intérpretes frente a lo real”¹⁷⁸

¹⁷⁵ Tarrab, M., “¿Qué interpretación?”, *El decir y lo real*, Buenos Aires, Grama, 2023, p. 186.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 188.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 190.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 192.

Lo que la interpretación analítica hace, es reducir, devastar, enflaquecer, desinflar, “reducir a lo esencial, el delirio o la ficción”.¹⁷⁹ Entonces, no se trata de alimentar la ficción neurótica, sino hacer variar la verdad hasta llegar a un punto de significación vacía.

Luego agrega, algo que está en sintonía con esta tesis, porque lo que sostiene es que o bien podemos poner a la interpretación del lado de la ficción, o bien ponerla del lado del “signo” es decir, de lo que produce perplejidad, justamente para perturbar la ficción, y allí dice “un gesto enigmático, un sonido, una interjección, una frase que no se entiende bien, enigmática, o un corte en el medio de una frase”.¹⁸⁰ Para hacer escuchar lo que está escrito. Ese es justamente el lugar del analista trauma, hacer escuchar a alguien eso que está escrito, y para ello hay que hacerlo resonar.

¹⁷⁹ Ibid., p. 193.

¹⁸⁰ Ibid.

Bibliografía

Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, Año 2002.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Barcelona- México, 1986.

Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Miller, J.-A. “La interpretación al revés”, *Entonces “Sssh”*, Minilibros, Eolia, Barcelona, 1996.

Miller, J.-A., “*La palabra que hiere*”. En Revista Lacaniana N°25, Buenos Aires, EOL, Noviembre 2018.

Miller, J.-A., “Silet”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°34, Año XIX, Buenos Aires, EOL, diciembre 2023.

Tarrab, M. *El decir y lo real*, Buenos Aires, Grama, 2023.

6. Testimonios

“partimos en el psicoanálisis de lo que quedó escrito
para tratar aquello que no cesa de no escribirse”¹⁸¹

(Miquel Bassols)

Tres segundos con Lacan

Esthela Solano-Suárez en su libro *Tres segundos con Lacan*, nos presenta al “Lacan analista, encarnado, operando con su cuerpo, prodigando una presencia en acto”,¹⁸² así comienza el prólogo del libro, escrito por Vicente Palomera, que anuncia con claridad el modo de operar de Lacan, un modo encarnado, con su cuerpo.

E. Solano-Suárez cuenta en el libro, que las sesiones con Lacan eran “absolutamente traumáticas. (...) no había ninguna forma de rutina. Su práctica se regía por lo imprevisible. (...) Cada día me hallaba confrontada con la experiencia del fuera-de-sentido más radical”.¹⁸³ En las sesiones con Lacan, E. Solano-Suárez relata que no podía tomarse el tiempo necesario para desplegar y desarrollar sus pensamientos, tampoco recibía de Lacan “interpretaciones sabias”, como si había tenido en su primer análisis en la Argentina. Lacan tenía otra forma de intervenir. Ya había hecho la experiencia de pasar por un análisis que le había dejado como resultado el armado de un “caparazón interpretativo”, en cambio con Lacan, su parloteo era sistemáticamente contrariado, incluso reconoce que, en el análisis previo, había gozado excesivamente del bla bla bla de la asociación libre, dejando fuera el

¹⁸¹ Bassols, M., “La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista”, Conferencia del 27 de Noviembre del 2014. Invitado por la cátedra de Psicología Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología de la U.N.L.P., con el auspicio de la EOL Sección La Plata. Recuperado del Blog EOL-Sección La Plata. <https://blog.eol-laplata.org/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/> 1 JULIO, 2015, # 5 - JULIO 2015, CONFERENCIAS.

¹⁸² Solano-Suárez, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021, p. 9.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 14.

alcance de lo real. Es decir que el analista traumático, reintroduce lo real, lo insensato, el fuera-de-sentido, y logra de ese modo perforar el caparazón simbólico que el análisis previo había reforzado.

La sesión que duró tres segundos con Lacan, fue una en la que Esthela Solano-Suárez comienza presentando uno de sus sueños: “Se trata de una mujer que venía (*venait, veut nait*) a París”,¹⁸⁴ allí se produce el corte de la sesión, y el equívoco homofónico se hace presente luego de ese corte en el que desconcertada se dio cuenta de lo que había dicho sin haberlo pensado hasta el momento, se trataba de una mujer que había ido a París, pero sobre todo, que “quería nacer” allí. A continuación “una nueva dimensión se abrió en mí. A partir de ese día pude atrapar el síntoma por las orejas, pues ellas ya no estaban taponadas, cerradas por la redondez de las significaciones. El tapón del sentido se despegó, de repente, como una cáscara liberando *lalengua* del envoltorio del lenguaje”,¹⁸⁵ además “pasó de ser una mujer que venía a París”, a ser “una mujer que quiere, nace en París”.

La manera de intervenir de Lacan era la de agujerear los enunciados, su operación de corte tajante, quirúrgico, permitía pasar de la palabra a la escritura de la letra. Ese modo de intervenir, transformaba la operación analítica en el ejercicio de lectura del Uno solo.

El síntoma se había constituido en torno a la cuestión de haber sido “una niña perdida en sus pensamientos”.¹⁸⁶ Las elucubraciones mentales giraban puntualmente alrededor de dos grandes temas: el enigma del sexo y la muerte, esa era su misión imposible, pensar permanentemente lo impensable sin poder parar de hacerlo.

El primer análisis le permitió elucidar los embrollos de las identificaciones, elaborar cierto saber en el marco de la lógica edípica, no obstante, el problema era justamente que “la elaboración de saber recubría y consolidaba la consistencia imaginaria del cuerpo que hacía de pantalla a lo real fuera de sentido del goce”.¹⁸⁷ Esthela Solano-Suárez da cuenta de la diferencia con la que se encontró en el análisis que hizo con Lacan, y lo dice nuevamente de este modo:

el comienzo de mi análisis fue incontestablemente un agujero traumático(*troumatique*) pues agujereó en acto lo que yo creía que era la

¹⁸⁴ Ibid., p. 20.

¹⁸⁵ Ibid., p. 21.

¹⁸⁶ Ibid., p. 23.

¹⁸⁷ Ibid., p. 28.

práctica analítica fundada en la asociación libre. El procedía cortando el lazo de los significantes entre ellos, contrariando el relato de los sueños, de los recuerdos, de las elaboraciones; en suma, de las elucubraciones articuladas.¹⁸⁸

Solano-Suárez lo argumenta con toda simpleza y contundencia, dice que Lacan “hacía objeción al orden simbólico, o sea, a lo que en una frase articula un sujeto, un verbo y un predicado que sostienen la intención de significación”,¹⁸⁹ haciendo nuevamente referencia a la manera de intervenir, dice “Rompía la unidad de la frase de forma despiadada produciendo un efecto de agujero en el sentido”,¹⁹⁰ y concluye afirmando lo que resulta fundamental para esta tesis, diciéndolo así “Percutía, de este modo, en acto, en el trauma inicial”.¹⁹¹ Es decir que, el analista, con su acto tocaba el trauma inicial, haciendo objeción al orden simbólico, apuntaba directo a tocar esos significantes que marcaron un punto del cuerpo.

Desarmar las elucubraciones articuladas fue la manera en que Lacan procedía con Esthela Solano-Suárez, cuestionando los recuerdos, cortaba los lazos de los significantes entre sí. Esta manera de intervenir de Lacan, le permitió a E Solano-Suárez aprender a “leer en el equívoco de los sonidos lo que surge y fluye en *lalengua*, al aislar el Uno del significante desaparejado del otro”.¹⁹²

Luego dice E Solano-Suárez, “La operación de Lacan consistió en oponer un rechazo categórico a la estrategia neurótica. Ruptura de la fascinación del blablá, perforación de los semblantes, detención categórica del arte de hablar y hablar”.¹⁹³ Se trata de un verdadero vaciado de los espejismos del ser, “apuntando a cernir lo real del *sinthome* cuyo goce irreductible está fuera de sentido y sin ley”.¹⁹⁴

En otro capítulo del libro, llamado “Leo el laleo”, Esthela Solano-Suárez describe nuevamente con toda claridad el modo de intervenir de Lacan del siguiente modo: “Él oponía sin cesar un rechazo categórico, operando la reducción de las sesiones a unidades a-

¹⁸⁸ Ibid., p. 29.

¹⁸⁹ Ibid.

¹⁹⁰ Ibid.

¹⁹¹ Ibid.

¹⁹² Ibid., p. 30.

¹⁹³ Ibid., p. 32.

¹⁹⁴ Ibid., p. 33.

semánticas según la modalidad de la frase interrumpida”.¹⁹⁵ Haciendo referencia a los cortes de Lacan, Solano-Suárez relata una sesión en la que ella cuenta que había tenido un acto fallido, y su hermano le preguntó por qué lo hiciste, y ella le contestó “Porque soy demasiado mala (*je suis trop méchante*)”,¹⁹⁶ en ese momento el analista corta la sesión. E. Solano-Suárez cuenta que “después del corte de la sesión escuché: yo limpio/soporto/absorbo demasiado, ¡pero canta!”, que en francés se escribe “*j’essuie trop, mais chante!*”.¹⁹⁷ Como corolario, hubo “un efecto de despertar, cuyas consecuencias fueron la deflación del valor de “ser demasiado”, que siempre implica un no ser suficiente”.¹⁹⁸

Más adelante vuelve a retomar la idea del analista trauma, lo dice del siguiente modo: “el analista *troumatique* (agujero traumático), jugando al laleo, haciendo vibrar las resonancias de *lalengua* sobre el cuerpo, vaciando los espejismos del ser, desplazó las consecuencias de la operación analítica hacia el lugar de aquello que *ex -siste*, más allá de las resonancias, en la consonancia de lo real”.¹⁹⁹

Après coup

En su último testimonio de análisis, presentado en la Escuela de Orientación Lacaniana el 25 de marzo del 2015, titulado “*Après coup*”, Graciela Brodsky da cuenta de cómo llega al final del último análisis, haciendo referencia a lo imposible como tal, pero más precisamente a la imposibilidad de decir, el final es el encuentro con lo que no puede decirse, así es como surge lo que ella llama “la palabra inexistente”,²⁰⁰ que para abreviar escribimos S(A /), “Eso hizo vano todo intento de seguir hablando, de seguir interpretando”.²⁰¹ Lo que hay que destacar, es que la palabra inexistente, estuvo para G. Brodsky desde el principio:

¹⁹⁵ Ibid., p. 48.

¹⁹⁶ Ibid., p. 50.

¹⁹⁷ Ibid.

¹⁹⁸ Ibid.

¹⁹⁹ Ibid., p. 53.

²⁰⁰ Brodsky, G., “*Après coup*”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°18, EOL, Año X, Junio de 2015, p. 85.

²⁰¹ Ibid.

...estuvo en mi caso desde el inicio y marcó mi encuentro traumático con el Otro y con *lalengua*. Conocen el escenario. Una fiesta. De regreso a casa mis padres me alzan, ríen, y me sientan arriba de un armario. El clima era gozoso, pero en mí, que todavía no disponía del lenguaje, esas risas incomprensibles, ese sonido, esa excitación enigmática provocaron un grito y un llanto que aún recuerdo. No fue un abuso, ni una violación, ni un abandono, ningún trauma que pudiera rastrearse en mi biografía. Pero fue un acontecimiento traumático que cobró valor por sus consecuencias reveladas en el análisis.²⁰²

A continuación, G. Brodsky retoma la concepción de trauma que tenía S. Freud, para quien el trauma tenía dos tiempos, uno primero donde hay un plus de excitación que el aparato psíquico no logra tramitar, y un segundo tiempo, que es el del acontecimiento fortuito, contingente, que reaviva la fijación. Lo que agrega Brodsky es que pasaron muchos años para que la escena del armario devenga un acontecimiento traumático. Fue necesaria otra fiesta, en la que “me encontré, una entre otras, sentada en la mesa de las mujeres solas. Esta escena de la fiesta, enteramente transferencial, puesto que quien bailaba en la pista era mi analista, desencadenó la angustia y me instaló nuevamente en el análisis que había dado por terminado cinco años atrás”.²⁰³ Entre ambas fiestas aparentemente no hay nada en común, salvo el término “fiesta”. En la primera escena, se trató del encuentro contingente con el murmullo de *lalengua* que se presentó como “la risa incomprensible de esa pareja que eran mis padres”.²⁰⁴ Lo que sitúa G. Brodsky es que, en la escena del armario, es decir la escena uno, confluyen la risa, en tanto excedente de sexualidad, con la falta de palabras de la niña para nombrar esas risas enigmáticas. En síntesis “si se lo mira del lado de la risa: exceso, *tropmatisme*. Si se lo mira del lado de la falta de palabras, del agujero: *troumatisme*”.²⁰⁵ El *trop* y el *trou*, el plus y la falta, el más de goce y el menos de sentido.

Entonces, lo que plantea G. Brodsky a continuación, es que la segunda fiesta tuvo el poder de “reactualización del trauma”, y lo que destaca es que no se trata de la repetición de la palabra “fiesta”, se trata de haberse encontrado “nuevamente enfrentada al cuerpo vivo del

²⁰² Ibid.

²⁰³ Ibid., p. 86.

²⁰⁴ Ibid.

²⁰⁵ Ibid.

Otro, encarnado esta vez en el analista”.²⁰⁶ Lo vivo encarnado en el analista es justamente un elemento que despierta. Entonces, con lo que se encuentra en la fiesta dos, es con: “el analista que aparece por primera vez vivo ante mis ojos, habitado no solo por el saber que siempre le atribuí sino animado por un goce que me divide”.²⁰⁷ Luego se pregunta por el estatuto de eso que la divide, ¿de qué goce se trata? Caracterizado como “innombrable, entrevisto en la escena primaria inolvidable, y reencontrado bajo transferencia”.²⁰⁸ Se trata del goce femenino, del goce a secas, como lo llamó Miller, lo recuerda G. Brodsky en su testimonio.

Ping-pong

En la Noche Preparatoria, rumbo a la Conversación 2020 “TraumaΣ”, es decir 5 años después de presentado aquel testimonio llamado “*Après coup*”, se realizó un “Ping-pong” entre Graciela Brodsky (AE 2013-2015) y Alejandro Reinoso (AE en ejercicio en el 2020). Dicho encuentro se realizó en el mes de septiembre 2020, por zoom. En esa conversación se localizó el trauma en cada testimonio de pase, y se habló explícitamente del analista trauma. Como un modo de iniciar e introducir a la conversación, se planteó que el trauma supone una irrupción de goce, ese goce que invade carece de sentido, está fuera de sentido, y es esa característica precisamente, la que unifica todas las variantes posibles del trauma. Se planteó que en los testimonios de los AE se hace imprescindible ubicar cómo cada uno se encontró con ese borde de lo imposible de representar, es decir con el agujero propio del trauma. Ahora bien ¿Cuál es el tratamiento de eso insensato del trauma fuera de sentido? Se abrieron algunas preguntas tales como ¿se trata de darle un sentido?, ¿cuál es nuestra orientación, es construir un tejido simbólico a su alrededor?

“En el acontecimiento traumático algo se clava en el cuerpo, y no es precisamente una astilla” decía Graciela Brodsky esa Noche preparatoria, haciendo referencia a la niña, que había estado sentada en el armario, frente al goce ruidoso de los padres que vuelven de la fiesta, mientras la niña llora y no comprende qué es lo que sucede. Esto se podría leer en clave edípica, decía G. Brodsky, la niña sería el tercero excluido; o bien, se puede leer

²⁰⁶ Ibid., p. 87.

²⁰⁷ Ibid.

²⁰⁸ Ibid., P. 88.

como un acontecimiento donde lo que hay que subrayar como traumático es justamente: el bullicio de *lalengua*.

Llamar a eso “fiesta” ya es en sí misma una donación de sentido al impacto de ese goce entre visto. Hay allí un *trop* y un *trou*, el ruido de la risa supone ese más de goce y ese menos de sentido, hay un elemento de más, que deja una marca, justamente una astilla clavada en el cuerpo, y hay una falla en la simbolización que deja un segundo saldo, el agujero. Ese acontecimiento insensato, incomprensible, produce luego toda la construcción de la neurosis. El acontecimiento instala un antes y un después, una ruptura. Tanto G. Brodsky como A. Reinoso relatan una escena que es pantalla del agujero en el saber, en el caso de Reinoso está el abuelo que dice “vos no sabés nada del hambre”, palabras que dan cuenta justamente de lo que allí emerge: un imposible de nominar.

Cuando en esa conversación se les pregunta a cada uno, sobre el analista trauma, A. Reinoso responde contando que el analista hacía “interpretaciones acontecimiento”, por ejemplo “hacía unas risitas” que a Reinoso lo ponían incómodo, justamente por haber sido él “una persona tan seria”; en otras ocasiones, las sesiones eran muy largas, difíciles de soportar, decía A. Reinoso, porque justamente le costaba mucho hablar. En ese “ping-pong” A. Reinoso retoma la idea de E. Laurent para afirmar que su analista había sido justamente un “analista trauma, pero suficientemente bueno” precisamente porque en su caso, ese analista que extendía las sesiones lo “empujaba a hablar”, es decir que el analista trauma no necesariamente está en el lugar del Otro malo.

La donación de sentido al trauma no es privativa del psicoanálisis, otras terapias lo hacen y la neurosis misma también. El acto del analista tiene que ir más allá de eso o ir por otro lado. G. Brodsky, cuenta durante el ping-pong de preguntas, que tuvo un análisis anterior, en el que el analista tenía un gusto especial por encarnar el analista trauma. Ella era hija única, y le habían dicho que era “un regalo caído del cielo”, entonces ese primer analista le había dicho “un presente griego”. En cambio, el último analista, que no se ubicó mucho como analista trauma, en una ocasión le dijo “un presente griego, si para tu madre, no para tu padre”. El presente griego había tenido un efecto injuriante. “El último analista nunca fue

trauma, se hizo *partenaire* de la solución sintomática del sujeto hasta que esa solución cayó”.

En lo que G. Brodsky llama “la fiesta 2”, aparece el analista bailando en una fiesta, luego de unas Jornadas de la *École de la Cause freudienne* en París, y de ese modo se hace presente el goce del cuerpo que “funcionó como una interpretación”, dice G. Brodsky, que “estaba sentada en la mesa de las mujeres solas”. Entonces, lo que sucede en esa escena, es que “toda la estrategia de acallar al otro con el saber se derrumba con el analista vivo en la pista de baile”, aludiendo de algún modo al analista que traumatiza por estar allí, presente, vivo, y trae nuevamente a la fiesta 1. Me interesa destacar que G. Brodsky sostiene que funcionó como una interpretación, porque es una manera de articular la operación, o el acto del analista al analista trauma.

A. Reinoso agregó que “el analista encarnaba lo no simbolizable del goce con sus risitas, sus comentarios banales, hechos con ligereza y soltura, un goce vivo que era rechazado por el sujeto”. Se estableció la diferencia entre el analista *sinthome*, poniéndolo del lado del que encarna y sostiene al ras del síntoma, y por el otro lado, el analista trauma que irrumpe molestando la defensa.

Esa Noche, concluye con una reflexión que retomo: “Lo que estamos tratando de entender es la abolición causal del trauma. O sea que, eso que llamamos acontecimiento inicial no es la causa. La causa es una ficción que se construye con el análisis, el análisis no tiene que desembocar en descubrir la causalidad en el trauma, sino en el sin sentido radical que implica la palabra que falta, por ser justamente inexistente.” El acontecimiento primero no es primero, eso es ficción. El trauma no es la causa primera, esa es la mayor ganancia que podemos obtener de la última enseñanza, con solo mirar el nudo, vemos que no hay un punto de partida y uno de llegada.

Marcas de una historia

En el libro de Angélica Marchesini, titulado *Marcas de una historia. Relato a relato: Un psicoanálisis lacaniano*, publicado en el año 2019, están compilados todos los testimonios

que fue presentando en distintos momentos, a lo largo de tres años (2016 -2019) como AE de la Escuela. En uno de sus testimonios, llamado “El ruido soy yo. El acontecimiento de cuerpo”, A. Marchesini ubica con toda claridad el trauma inicial, “un primer acontecimiento de goce, en el que he recortado un ruido que escuché detrás de la puerta (de la habitación de sus padres), fue “una respiración fuerte” de valor traumático (...) Hay acontecimiento de cuerpo, algo de la respiración tocó el cuerpo antes de que haya sido apresado por el sentido. Ese acontecimiento ubicado tardíamente en el análisis tuvo fuerza y validez retroactiva sobre el pasado”.²⁰⁹

Lo que sucede en esa ocasión, tal como lo explica Guy Briole en el Prólogo del libro, es que “ese ruido de aquella respiración queda, como huella de un goce que pasará de ser atribuido al Otro a ser retomado sobre sí misma”²¹⁰

Luego de ese episodio traumático, se constituyó un síntoma fonético: no podía pronunciar la letra “r” luego de una consonante, allí la lengua y la respiración estaban especialmente involucradas. Posteriormente, fue el ronquido, el nombre del síntoma en tanto *partenaire*, que resultaba en ocasiones bastante molesto, así como en otras ocasiones, resultó ser una buena solución: “El ronquido en el lazo se mostraba en el humor irónico, a veces incisivo”,²¹¹ pero también “roncar era una manera de proceder cuando el otro se pasa de listo, era ajustar las clavijas era jugar a fondo, el todo por el todo, como el padre, sin medias tintas”.²¹² Entonces, el síntoma que estuvo desde siempre, y sobre el que A. Marchesini vuelve en cada testimonio es el ronquido, en tanto es una apnea de sueño donde se produce un fuerte ruido, en el que está la respiración absolutamente involucrada, más aun, se trata precisamente de una suspensión de la respiración. El ronquido ha sido su *partenaire*. Ese ruido molesto que aparecía a lo largo de la historia, ajeno y familiar a la vez, podía ser remitido al ruido estertor del padre, a la respiración de la madre, a las mujeres ruidosas, pero especialmente se pudo reconducir al ronquido como síntoma del sujeto, en tanto ruido éxtimo, que venía a perturbar el equilibrio. De modo que, haber llegado a sostener “el ruido soy yo” es la verdadera inversión que un analizante puede lograr en su recorrido.

²⁰⁹ Marchesini, A., *Marcas de una historia. Relato a relato: Un psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 75.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 10.

²¹¹ *Ibid.*, p. 78.

²¹² *Ibid.*

Con la invención del significante *roncadera*, verdadero *sinthome*, “ya no hay goce del Otro, que me quiera batallar, no hay más que el goce del cuerpo propio”,²¹³ la roncadera es la condensación de roncar y de insuflar aire con el fin de avivar el fuego.

A los fines de la presente investigación, hay que destacar que a continuación A. Marchesini hace referencia al modo en que el analista intervenía, en ocasiones:

el analista en su semblante de traumatismo, representaba el acontecimiento de cuerpo. Él se desplazaba en una silla a todo terreno, por el consultorio, tenía ruedas. Recién cuando yo decía algo que valía la pena, la silla empujada por un envión vital, se ubicaba a mi lado y me respiraba en la oreja. El analista no es únicamente una contingencia corporal. Lo es también, por supuesto, porque está su presencia, pero él obtiene su valor de la lógica. El analista supo captar desde un inicio esa lógica que me hace estar en el mundo.²¹⁴

Entonces, allí A. Marchesini sostiene que el analista hacía “semblante de traumatismo”, acercándose con su silla, le respiraba en la oreja, buscando subrayar algún dicho que valiera la pena. De este modo, el analista utilizaba su “presencia” para intervenir, utilizaba la respiración como un elemento del cuerpo, que hacía resonar directamente en el trauma inicial, percutiendo en acto sobre la marca de aquella escena memorable.

En otro de sus testimonios, titulado “Mi fenómeno elemental. El *sinthome*”, A. Marchesini relata con mayor detalle la escena traumática que marcó su vida para siempre, cuenta nuevamente que a los seis años de edad había regresado a su casa del colegio, sin que sus padres la oyeran, se acercó al cuarto de ellos y apoyó la oreja en la puerta, y sucedió lo inesperado “Escuché una respiración profunda, y mi cuerpo se estremeció en un espasmo abdominal que me hizo arrodillar de dolor”.²¹⁵ Esta sería la escena uno.

²¹³ Ibid., p 80.

²¹⁴ Ibid., p. 80.

²¹⁵ Ibid., p. 83.

Nuevamente vuelve a relatar la escena bis, con el analista, que en su semblante de trauma representaba el acontecimiento de cuerpo, desplazándose con una silla por el consultorio elevando la intensidad de la respiración.

Más adelante, A. Marchesini agrega que en determinado momento tuvo dos analistas, y cuenta que el segundo analista era para ella “lo que Freud definía como un efecto alterador. El destructor de la homeostasis o, en palabras de Lacan, una “ayuda contra”. Lo notable es como él se prestaba a ser el ronquido”.²¹⁶ Había un uso del cuerpo por parte de ese analista, que A. Marchesini subraya con insistencia en sus testimonios.

Antes de concluir, Marchesini comenta que el ronquido era algo que había quedado afuera del análisis, pero al mismo tiempo estaba en el interior más íntimo del sujeto. Y añade “el segundo analista lo encarnó, supo cómo accionar. Y lo dejé a mi analista con el ruido, porque me roncó hasta la última sesión. Siempre me soltaba un ronquido, y en esa ocasión se levantó de la silla, abrió los brazos -como se expresaba siempre, acompañando sus enunciados con todo el cuerpo- y me lazó, con actitud de enojo ¿hasta cuándo va a retener eso para usted?”²¹⁷ con esto último se refería a la decisión de presentarse al pase.

Huellas de una historia

En su testimonio llamado “Huellas”,²¹⁸ presentado en las Jornadas Anuales de la EOL, del año 2019, Irene Kuperwajs (AE 2019-2021) comienza haciendo referencia a su “inhibición para hablar”, también por momentos la llama “la pasión del silencio” que ha atravesado su vida entera. Rápidamente ubica el trauma, ocurrido a los seis meses de edad, “un *espasmodesollozo*”,²¹⁹ escrito todo junto, que se mantuvo resonando en su infancia como una holofrase enigmática. Cabe aclarar, que esta palabra neológica es localizada por el análisis bastante tardíamente. Lo que le contaron es que ella retenía el aire, el grito y el llanto, “me ponía azul y mis padres no sabían si estaba viva o muerta. En este trauma se había jugado la insondable decisión del ser que fija tempranamente ese goce al silencio.

²¹⁶ Ibid., p. 102.

²¹⁷ Ibid., p. 105.

²¹⁸ Kuperwajs, I., “Huellas”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°28, Año XV, Buenos Aires, EOL, Agosto del 2020, p. 107-111.

²¹⁹ Ibid., p. 108.

Silencio de un grito mudo. Retener en vez de gritar”.²²⁰ A continuación relata “mi boca comía un silencio pulsional”,²²¹ retenía la voz.

I. Kuperwajs sostiene que la interpretación memorable de la analista fue “Con la boca llena no se habla”,²²² interpretación que posibilitó una perturbación de la defensa. Múltiples son las huellas del silencio que fueron apareciendo a lo largo del recorrido analítico, huellas que remitían a esa escena primera, que I. Kuperwajs llama “el traumatismo inaugural”,²²³ haciendo referencia al “*espasmodesollozo*”.

El fin, lo que Irene Kuperwajs llamó el “último episodio” de su novela analítica, emerge como un acontecimiento sorpresivo, no previsto. Lo relata del siguiente modo:

Sigo a la analista por el pasillo y entro al consultorio...pero ella se mete en la biblioteca. Me siento y espero. Sola. De repente, me sorprende una voz de trueno: “¿Y vos qué hacés acá?”. Enorme impacto subjetivo. Este acto me conduce a una situación y a una certeza inédita. Mi voz resonó en el vacío del Otro y la voz de trueno del analista-*sinthome*, semblante de trauma, hace resonar el efecto de agujero que me toca el cuerpo.²²⁴

Esta referencia, es central, porque lo que sostiene I. Kuperwajs es que su propia voz resonó en el vacío del Otro, pero además que el analista que venía funcionando como un *sinthome*, hace semblante de trauma, es decir que, con “la voz de trueno”, hace resonar el efecto de agujero, de ese modo toca el cuerpo y le permite decir a continuación que la experiencia analítica modifica no solo el inconsciente, sino la posibilidad de leerlo de otro modo.

El *sinthome*, al final, queda delimitado del siguiente modo: es lo que le permite “hablar, con la voz suelta”, si bien el estilo sigue siendo “discreto”, es decir ligado al trauma, el pase como dispositivo en sí mismo, queda anudado a la posibilidad de hablar, de hacerse escuchar, “es un hablar anudado tanto al cuerpo, como al deseo y, agrego, al deseo de Escuela”.²²⁵

²²⁰ Ibid.

²²¹ Ibid.

²²² Ibid.

²²³ Ibid.

²²⁴ Ibid., p. 110.

²²⁵ Ibid., p. 111.

Los comentarios del presente testimonio fueron realizados por Éric Laurent en el marco de las Jornadas Anuales de la Escuela de Orientación Lacaniana, del 2019. Éric Laurent, realizó un comentario del testimonio, donde lo primero que localizó, es que el *espasmodesollozo* es traumático porque es fuera de sentido, es un acontecimiento para la familia que consulta a un médico, y además, ha provocado angustia. Es presentado por I. Kuperwajs como “una palabra nueva que hace irrupción en *lalengua*” dice Éric Laurent, “el cuento se apoya sobre esta roca que es la holofrase”,²²⁶ sabemos que es una palabra tomada del médico, pero adquiere un uso muy particular. Lo que agrega Éric Laurent, es que el trauma tiene dos costados, y en este testimonio se ven con claridad; por un lado, es “el trauma que hace irrupción como algo que pone en peligro la vida”, porque se interrumpe la respiración, y por otro, está “el trauma de *lalengua* que lo recupera, lo capta, con la invención de una palabra que queda así separada”,²²⁷ del resto de la cadena significativa, ya que es un S1 que no termina de encadenarse.

El final de los análisis, es testimoniado muchas veces, dice Éric Laurent, como un desierto, el inconsciente se seca, no hay más nada para decir, ya se contó la última historia, el último sueño, ya no está “ese sentimiento de caída de la relación con el inconsciente vivo”.²²⁸ En el caso de Irene Kuperwajs hay un último sueño, aparece una nuez que viene a figurar el vacío, “Pero eso no basta. Irene es más exigente aún”,²²⁹ dice Éric Laurent. Continúa con su comentario, el vacío no llega a través de un objeto soñado, sino “como un lugar producido por el analista. El analista hace una cosa absolutamente insensata. Es difícil hacer cosas así, porque el analista parece insensato, pero al mismo tiempo es algo perfectamente calculado. En el momento en el cual hay que producir un vacío, llega el analista”,²³⁰ con la pregunta “¿qué hacés aquí?”, es decir “¿qué vas a hacer con lo que has sido?”²³¹

Además, Éric Laurent subraya que en el testimonio se habla de “semblante de trauma”, en relación a la intervención de la analista, y agrega Laurent “Lacan dijo que a veces el analista es un trauma, que hay una vertiente traumatizante del analista, pero es un trauma calculado, un contra-trauma”. En el caso de Irene Kuperwajs se pasa de lo que era un

²²⁶ Ibid., p. 112.

²²⁷ Ibid., p. 112.

²²⁸ Ibid., p. 113.

²²⁹ Ibid., p. 114.

²³⁰ Ibid.

²³¹ Ibid.

silencio, a un semblante de voz traumática, que dice “¡qué hacés aquí!”. Esto termina expulsando al analizante del discurso y del dispositivo.

Para concluir, Éric Laurent sostiene que al final se trata de “pasar por las circunstancias del trauma inicial, del trauma del nacimiento retomado en *lalengua*, y hacer pasar al sujeto por el agujero de *lalengua* -con lo cual puede salir”.²³² Y la manera en que Irene Kuperwajs pasa por el trauma inicial, es con el intermedio de la presencia del analista, que con su voz vuelve a hacer pasar al sujeto por las marcas de *lalengua*. Justamente, de eso mismo se trata el analista trauma.

En la *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°29 se publicó parte de la Conversación 2020 TraumaΣ (realizada por zoom), más precisamente se publicó una de las mesas, en la que se presentaron los AE, cada uno con textos muy breves entre ellos uno de Irene Kuperwajs, que fueron utilizados como disparadores para una conversación sobre el trauma, el analista *sinthome* y el analista trauma, con los comentarios, aportes y puntuaciones de Mauricio Tarrab.

El título del texto breve que escribe Irene Kuperwajs se llama “La delación, entre trauma y *sinthome*”, allí sitúa nuevamente que el *espasmodesollozo*, fue un S1 fuera de sentido escrito junto al goce inasimilable. De ello dirá “Lo leí como la fijación primaria al goce del silencio mortífero, corazón del trauma que nombra la relación de la niña con *lalengua*, ombligo de la neurosis”.²³³ El trabajo analítico permitió “dejar de buscar la causa primera y consentir a ese fuera de sentido, a ese Uno solo producto de la insondable decisión del ser”.²³⁴

El trauma dejó su marca, y el *sinthome* se montó sobre esa base, agrega Irene Kuperwajs “Fue constatar lo que hay, a la vez que inventar un “saber hacer con” eso que itera para hacerlo funcionar”.²³⁵ Ese arreglo tiene que ser puesto a prueba cada vez, ese es el truco que se apoya en el trauma, allí tenemos las tres T del trauma: *trou*, *trop* y *truc*. En el “Seminario 21”, Lacan habla del truco como el invento que hay que hacer a partir del *troumatisme* de *lalangue*, y eso es así para todo ser hablante.

²³² Ibid.

²³³ Kuperwajs, I., “La delación, entre trauma y *sinthome*”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 29, Año XVI, Buenos Aires, EOL, Abril 2021, p.183.

²³⁴ Ibid.

²³⁵ Ibid., p. 184.

En ocasiones también se habla de la verdad del trauma, esa sería la cuarta T (en inglés) la *true*, es el *truematisme*, “la verdad del inconsciente intérprete, que desconcierta con su verdad mentirosa y vuelve perla el grano de arena sintomático”²³⁶.

El texto presentado por Irene Kuperwajs junto a los otros AE, entre ellos Fernando Vitale, Carlos Rossi y Damasia Amadeo de Freda, fueron utilizados como material para una conversación presidida por Mauricio Tarrab, que anunció rápidamente uno de los puntos para conversar, lo hizo de este modo: “El analista, famoso analista trauma, semblante traumático”,²³⁷ y anticipó que iba a señalar algunas cuestiones en cada testimonio presentado “que matizan la idea del analista trauma, por ejemplo, poniéndolo en un buen lugar”.²³⁸

Más precisamente, haciendo referencia al texto presentado por Irene Kuperwajs, durante la conversación, Mauricio Tarrab decía lo siguiente: “Irene, decís de muchas maneras en tus testimonios cómo la analista perturbaba una y otra vez la defensa, pero me pareció interesante como en un caso como el tuyo, que se trataba de alguien que no podía hablar, cosa que finalmente obtenés, el análisis, paradójicamente luego de todo el recorrido, te lleva a un punto en donde no hay más nada para decir, es un punto sutil, que podría haberte hecho volver al goce del silencio, pero la analista te fuerza a decir algo más”.²³⁹ Es decir que en ese punto, el analista trauma, que fuerza a decir un poco más, en alguien que no podía hablar resultó tener precisamente un buen efecto.

Entonces, a este comentario de M Tarrab, Irene Kuperwajs responde que sí, efectivamente hubo muchas intervenciones que perturbaron la defensa, como cuando la analista ante “un sueño donde había extracción del objeto hace semblante de atragantamiento en la garganta”,²⁴⁰ momento conmovedor; o cuando entra sola al consultorio y se encuentra “con la voz de trueno”.

Dice Irene Kuperwajs “para mí fue contundente la manera en que la analista hace semblante de trauma ahí, como dijo E Laurent, (...) la analista logra producir un vacío

²³⁶ Con estas palabras se hace referencia a la *true*, del trauma, en su texto “Sintomatizar el trauma”, elaborado por N. Soria y L. Varga, para la Conversación 2020 *TraumaΣ*, publicada luego por la COL, Buenos Aires, Grama, 2021, p.60.

²³⁷ Tarrab, M., Conversación 2020 *TraumaΣ*, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°29, XVI, Buenos Aires, EOL, 2021, p.196.

²³⁸ *Ibíd.*

²³⁹ *Ibíd.*, p. 196-197.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 199.

porque me hace pasar por el agujero de *lalengua*. Y pienso que ahí tal vez haya algo de encarnar el agujero, hacerme pasar por eso que para mí había sido el trauma”.²⁴¹ Entonces, se trata de que el analista con su presencia pueda encarnar el agujero, y llevar al analizante a pasar por allí, para encontrar un saber hacer *sinthomático*, como termina diciendo I Kuperwajs, “aunque pueda callar, es un silencio abierto, puedo entrar y salir de ahí, y hacer un uso de eso incluso en la práctica, no es el silencio de no poder decir, la inhibición del acto sino que pasa por otro lado”.²⁴²

Après coup

En su último testimonio de análisis, presentado en la Escuela de Orientación Lacaniana el 25 de marzo del 2015, titulado “*Après coup*”, Graciela Brodsky da cuenta de cómo llega al final del último análisis, haciendo a la imposibilidad de decir, el final es el encuentro con “la palabra inexistente”, que para abreviar escribimos S(A/), haciendo vano todo intento de seguir hablando, de seguir interpretando. Lo que hay que destacar, es que la palabra inexistente, estuvo para G. Brodsky desde el principio, marcó su encuentro traumático con el Otro y con *lalengua*, que en ocasiones llamó la “fiesta 1” o “la escena del armario”, donde pudo ubicar la presencia de risas incomprensibles de sus padres al volver de una fiesta, ese sonido, esa excitación enigmática provocó un grito y un llanto, fue un acontecimiento traumático que cobró valor por las consecuencias reveladas muchos años después en el análisis.

Fue necesaria otra fiesta, en la que se encontró, “una entre otras, sentada en la mesa de las mujeres solas”. Esta escena de la fiesta 2, que tiene al analista en su centro, desencadenó la angustia y la condujo nuevamente al análisis. Entre ambas fiestas aparentemente no hay nada en común, salvo el término “fiesta”. En la primera escena, se trató del encuentro contingente con el murmullo de *lalengua* que se presentó como la risa incomprensible de esa pareja que eran sus padres. Lo que sitúa G. Brodsky es que, en la escena del armario confluyen la risa, en tanto excedente de sexualidad, con la falta de palabras de la niña para nombrar esas risas enigmáticas. En síntesis, exceso, *tropmatisme*. Si se lo mira del lado de

²⁴¹ Ibid., p. 199.

²⁴² Ibid.

la falta de palabras, el agujero: *troumatisme*". El *trop* y el *trou*, el plus y la falta, el más de goce y el menos de sentido.

La segunda escena es una "reactualización del trauma", "nuevamente enfrentada al cuerpo vivo del Otro, encarnado esta vez en el analista". Lo vivo encarnado en el analista es justamente un elemento que despierta, el analista se presenta animado por un goce que divide al sujeto, un goce innombrable, entrevisto en la escena primaria inolvidable, y reencontrado bajo transferencia. Se trata del goce a secas, como lo llamó Miller.

El trauma supone una irrupción de goce, ese goce que invade, que carece de sentido, está fuera de sentido, borde de lo imposible de representar, es el agujero propio del trauma. Ahora bien lo que hay que subrayar como traumático es justamente: el bullicio de *lalengua*. Llamar a eso "fiesta" ya es en sí misma una donación de sentido al impacto de ese goce entrevisto. Entonces, lo que sucede en la segunda escena, es que "toda la estrategia de acallar al otro con el saber se derrumba con el analista vivo en la pista de baile", aludiendo de algún modo al analista que traumatiza por estar allí, presente, vivo, y trae nuevamente a la fiesta 1. Me interesa destacar que G, Brodsky sostiene que funcionó como una interpretación, porque es una manera de articular la operación, o el acto del analista al analista trauma.

Ahora bien, lo que llamamos acontecimiento inicial no es la causa. La causa es una ficción que se construye con el análisis, el análisis no tiene que desembocar en descubrir la causalidad en el trauma, sino en el sin sentido radical que implica la palabra que falta, por ser justamente inexistente. El acontecimiento primero no es primero, eso es ficción. El trauma no es la causa primera.

Marcas de una historia

En el libro de Angélica Marchesini, titulado *Marcas de una historia. Relato a relato: Un psicoanálisis lacaniano*, en el capítulo "El ruido soy yo. El acontecimiento de cuerpo", A. Marchesini ubica con toda claridad el trauma, al que nombra como primer acontecimiento de goce, en el que recorta un ruido que escuchó detrás de la puerta (de la habitación de sus padres), fue "una respiración fuerte" de valor traumático. Algo de la respiración tocó el

cuerpo antes de que haya sido apresado por el sentido. Ese acontecimiento ubicado tardíamente en el análisis tuvo fuerza y validez retroactiva sobre el pasado, ese ruido de aquella respiración queda como huella de un goce que pasará de ser atribuido al Otro a ser retomado sobre sí misma.”

Luego de ese episodio traumático, se constituyó un síntoma fonético: no podía pronunciar la letra “r” luego de una consonante, allí la lengua y la respiración estaban especialmente involucradas. Posteriormente, fue el ronquido, el nombre del síntoma en tanto *partenaire*, que resultaba en ocasiones bastante molesto, así como en otras ocasiones, resultó ser una buena solución, el ronquido en el lazo se mostraba en el humor irónico, a veces incisivo”, pero también roncar era una manera de proceder cuando el otro se pasa de listo, era ajustar las clavijas era jugar a fondo, sin medias tintas. Entonces, el síntoma que estuvo desde siempre, y sobre el que A. Marchesini vuelve en cada testimonio es el ronquido, en tanto es una apnea de sueño donde se produce un fuerte ruido, en el que se trata precisamente de una suspensión de la respiración. El ronquido ha sido su *partenaire-síntoma*. Ese ruido molesto que aparecía a lo largo de la historia, ajeno y familiar a la vez, podía ser remitido al ruido estertor del padre, a la respiración de la madre, a las mujeres ruidosas, pero especialmente se pudo reconducir al ronquido como síntoma del sujeto, en tanto ruido íntimo, que venía a perturbar el equilibrio. De modo que, haber llegado a sostener “el ruido soy yo” es la verdadera inversión que un analizante puede lograr en su recorrido.

Con la invención del significante *roncadera*, verdadero *sinthome*, “ya no hay goce del Otro, que me quiera batallar, no hay más que el goce del cuerpo propio”, la roncadera es la condensación de roncar y de insuflar aire con el fin de avivar el fuego.

El analista intervenía, haciendo semblante de traumatismo, representaba el acontecimiento de cuerpo, se desplazaba en una silla con ruedas por el consultorio, y cuando escuchaba algo que valía la pena, se ubicaba cerca y le respiraba en la oreja al sujeto. El analista no es únicamente una contingencia corporal, está su presencia, pero él obtiene su valor de la lógica del caso. El analista supo captar desde un inicio esa lógica.

Entonces, allí A. Marchesini sostiene que el analista hacía “semblante de traumatismo”, acercándose con su silla, De este modo, el analista utilizaba su “presencia” para intervenir,

utilizaba la respiración como un elemento del cuerpo, que hacía resonar directamente en el trauma inicial, percutiendo en acto sobre la marca de aquella escena memorable.

Huellas

En su testimonio llamado “Huellas”, Irene Kuperwajs comienza haciendo referencia a su “inhibición para hablar”, también por momentos la llama “la pasión del silencio” que ha atravesado su vida entera. Rápidamente ubica el trauma, ocurrido a los seis meses de edad, “un *espasmodesollozo*”,²⁴³ escrito todo junto, que se mantuvo resonando en su infancia como una holofrase enigmática. Cabe aclarar, que esta palabra neológica es localizada por el análisis bastante tardíamente. Ella retenía el aire, el grito y el llanto, se ponía azul y los padres no sabían si estaba viva o no. En este trauma se había jugado la insondable decisión del ser que fija tempranamente ese goce al silencio. Silencio de un grito mudo. Retener la voz en vez de gritar.

I. Kuperwajs sostiene que una de las interpretaciones memorables de la analista fue “con la boca llena no se habla”, interpretación que posibilitó una perturbación de la defensa. Múltiples son las huellas del silencio que fueron apareciendo a lo largo del recorrido analítico, huellas que remitían a esa escena primera, el “*espasmodesollozo*”.

La escena dos, con la analista, tiene todas las características de una reactualización, la analista la sorprende con una “voz de trueno” diciendo “¿Y vos qué hacés acá?”. Enorme impacto subjetivo, que la conduce a una certeza inédita. “Mi voz resonó en el vacío del Otro y la voz de trueno del analista-*sinthome*, semblante de trauma” hizo resonar el efecto de agujero que tocó el cuerpo.

Esta referencia, es central para concluir que es la propia voz del sujeto la que resonó en el vacío del Otro, pero además que el analista que venía funcionando como un *sinthome*, hace semblante de trauma, es decir que, con “la voz de trueno”, hace resonar el efecto de agujero, permitiendo sostener que la experiencia analítica modifica no solo el inconsciente, sino la posibilidad de leerlo de otro modo.

El *sinthome*, al final, queda delimitado del siguiente modo: es lo que le permite “hablar, con la voz suelta”, si bien el estilo sigue siendo “discreto”, es decir ligado al trauma, el pase

²⁴³ Ibid., p. 108.

como dispositivo en sí mismo, queda anudado a la posibilidad de hablar, de hacerse escuchar, es un hablar anudado tanto al cuerpo, como al deseo y más aun al deseo de Escuela.

Para concluir, Éric Laurent en su comentario del testimonio de Kuperwajs, sostiene que al final se trata de “pasar por las circunstancias del trauma inicial, del trauma del nacimiento retomado en *lalengua*, y hacer pasar al sujeto por el agujero de *lalengua* -con lo cual puede salir”.²⁴⁴ Y la manera en que I. Kuperwajs pasa por el trauma inicial, es con el intermedio de la presencia del analista, que con su voz vuelve a hacer pasar al sujeto por las marcas de *lalengua*. Justamente, de eso mismo se trata el analista trauma.

El trauma dejó su marca, y el *sinthome* se montó sobre esa base. Fue constatar lo que hay, a la vez que inventar un “saber hacer con” eso que itera para hacerlo funcionar. Ese arreglo tiene que ser puesto a prueba cada vez, ese es el truco que se apoya en el trauma, allí tenemos las tres T del trauma: *trou*, *trop* y *truc*. La cuarta T (en inglés) la *true*, es el *truematism*, “la verdad del inconsciente intérprete, que desconcierta con su verdad mentirosa y vuelve perla el grano de arena sintomático”.²⁴⁵

²⁴⁴ Ibid.

²⁴⁵ Con estas palabras se hace referencia a la *true*, del trauma, en su texto “Sintomatizar el trauma”, elaborado por N. Soria y L. Varga, para la Conversación 2020 *TraumaΣ*, publicada luego por la COL, Buenos Aires, Grama, 2021, p.60.

Bibliografía

Brodsky, G., “*Après coup*”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°18, Buenos Aires, EOL, Año X, julio de 2015.

Kuperwajs, I., “Huellas”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°28, Buenos Aires, EOL, Año XV, Agosto 2020.

Kuperwajs, I., “La delación, entre trauma y *sinthome*”, Conversación 2020 *TraumaΣ*”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, N°29, Buenos Aires, EOL, Año XVI, Abril 2021.

COL, *TraumaΣ*, Conversación EOL 2020, Buenos Aires, Grama, 2021.

Marchesini, A., *Marcas de una historia. Relato a relato: Un psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Grama, 2019.

Solano-Suárez, E. *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Editorial Gredos, 2021.

7. El analista trauma es...

Si consideramos que la presencia del analista detiene el *automatón* de las asociaciones, y reintroduce lo real del trauma en tanto *tyché*; y si sostenemos que el trauma incluye siempre un imposible de decir, se puede afirmar entonces que, el analista trauma, con su presencia “encarna la parte no simbolizada del goce”, y de ese modo reinstala, cada vez, la posibilidad de que un análisis no sea una hermenéutica infinita.

Es imprescindible volver una vez más sobre la pregunta que motoriza esta investigación: ¿qué es el analista trauma? Para ello se hará un recorrido sobre los textos publicados que han desarrollado el asunto. Dicho rastreo se hará precisamente bajo la pregunta de ¿qué se ha dicho en los últimos años en nuestra comunidad analítica sobre la noción de analista trauma?

La teoría del *partenaire*

Si bien en su texto “La teoría del *partenaire*”,²⁴⁶ J.-A. Miller no hace una mención explícita al analista trauma, podemos asegurar que lo que allí plantea es un aporte que viene muy bien para la presente tesis, porque allí sostiene que el analista es bifaz, es jano, haciendo referencia a que un analista tiene dos caras, en ocasiones se ubica como un otro confiable, predecible, amable, que escucha, que alivia, que sostiene, un lugar ocupado por un otro que funciona como un seguro, un Otro garante como el Dios de Descartes (o el Dios de la ciencia) es decir, alguien que no engaña, que se mantiene estable, por eso mismo estabiliza, y podríamos agregar todos los sinónimos de lo que permanece en un lugar de cierto *automatón*, un reaseguro para el analizante.

Sin embargo, por otro lado, la figura del analista en determinados momentos puede y debe presentarse como “el Dios del texto bíblico es un Dios atormentado, mentiroso, caprichoso

²⁴⁶ Miller, J.-A., “La teoría del *partenaire*” en *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, N°19, Buenos Aires, EOL, Año 2015, p. 32.

y furibundo, irritado y que hace trampas”,²⁴⁷ vivo, deseante, caprichoso, impredecible, errático, que irrumpe y sorprende generando temor y temblor. Esta cara, más claramente ubicada del lado del deseo enigmático del Otro, o también desde la *tyché*, es precisamente esa presencia inquietante que irrumpe, que rompe con lo establecido que está más del lado de la incógnita, de lo desconocido y de aquello que no se puede terminar de comprender.

Seminario 19

La referencia de Lacan, del *Seminario 19, ...o peor*, tiene un lugar central en esta tesis porque es uno de los pocos lugares en los que Lacan hace una mención explícita al analista como el que reproduce el trauma. En la clase del 4/5/1972 dice:

“Un psicoanálisis reproduce [...] una producción de la neurosis [...] Esa neurosis, que no sin razón atribuimos a la acción de los padres, solo es alcanzable en la medida en que la acción de los padres se articula justamente por la posición del psicoanalista. En la medida en que converja en un significante que emerja de ella, la neurosis se ordenará según el discurso cuyos efectos produjeron al sujeto. Todo padre (*parent*) traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre (*parent*) traumático, la produce inocentemente. Se trata de reproducir este significante a partir de lo que fue su florecimiento. Constituir un modelo de la neurosis es, en suma, la operación del discurso analítico. ¿Por qué? En la medida en que le quita la dosis de goce”.²⁴⁸

De este párrafo se desprenden varias cuestiones: por un lado, Lacan sostiene que el psicoanalista está en la misma posición que el padre/madre traumático, eso mismo es lo que posibilita la constitución de la neurosis de transferencia, esto ya estaba en Freud podríamos decir, lo que Lacan agrega es que el analista reproduce el significante del trauma, y que no lo hace inocentemente como el padre, sino sabiéndolo de antemano porque está advertido

²⁴⁷ Ibid., p. 36.

²⁴⁸ Lacan, J., *El Seminario 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 149 y 150.

de ello, pero además lo que Lacan propone a continuación es una verdadera orientación clínica, porque de lo que se trata justamente, es de intervenir sobre el goce, lo que Lacan dice es que se trata de “reproducir este significante (traumático) a partir de lo que fue su florecimiento”, es decir, volver a pasar por el agujero del trauma, y es precisamente eso mismo lo que permite operar sobre el goce, Lacan lo dice con toda claridad “le quita la dosis de goce”.

El revés del trauma

Éric Laurent escribe un texto llamado “El revés del trauma”,²⁴⁹ publicado en la Revista *Virtualia* del Año 2002. Laurent concluye con una idea que resulta fundamental para esta investigación, y que ha sido un pilar para la comunidad analítica de la AMP, que una y otra vez se ha apoyado en los argumentos de este texto, cada vez que se ha intentado decir algo acerca del analista trauma. Lo que sostiene Éric Laurent con toda claridad y firmeza es lo siguiente:

...el analista ocupa el lugar de la pérdida esencial del objeto. Si puede ayudar a un sujeto a reencontrar la palabra después de un trauma, es que llega a ser él mismo el lugar del trauma. Es en este sentido que Lacan pudo decir que “el analista es traumático”. Es como el lenguaje mismo lo es. Puede ocupar este lugar de lo insensato porque su formación lo llevó a reducir el sentido del síntoma a su núcleo más próximo, a una contingencia fuera de sentido. Digamos que él no cree más en el sentido.²⁵⁰

“El psicoanalista puede entonces calificarse como un trauma “suficientemente bueno”, porque él “empuja” a hablar. ¿Cómo osar enunciar una semejante proposición?” Se preguntaba Laurent, lo que sucede es que, “el analista es un *partenaire* que traumatiza el discurso común para autorizar otro discurso, el del inconsciente. No es el analista como “héroe hermenéutico”, es más bien el que sabe que el lenguaje, en su fondo más íntimo,

²⁴⁹ Laurent, É., “El revés del trauma”, *Virtualia* N°6, op.cit.

²⁵⁰ Ibid.

queda fuera de sentido”. Sabe que el lenguaje es un virus, y agrega Laurent “Por la posición que el analista ocupa, es el garante del surgimiento del inconsciente que emerge siempre en su dimensión de ruptura con el sentido establecido. Como otro discurso, está consagrado a una posición *non-sensical*. (...). Es aquél que sabe que el lenguaje funciona como la repetición insensata (...). Corre con el sujeto contra el sentido”.²⁵¹

Éric Laurent continúa su elaboración diciendo que encontramos dos posiciones del analista en el recorrido de un análisis: “En la primera posición, la de una reparación del sentido, el analista es más evidentemente terapeuta. Pero en la segunda posición, percibe el sentido mismo como un objeto peligroso”. Entonces, lo que se desprende de estos planteos es que el analista opera sabiendo que el lenguaje funciona de manera insensata, que es un virus, fuera de sentido, es lo que Lacan llamó *lalengua*, más precisamente el traumatismo de *lalengua*, y el analista es justamente el que favorece esa aparición de *lalengua* en tanto ruptura del sentido.

Es decir que, el analista con su acto, busca recortar y aislar esos S1 que tocaron el cuerpo, que lo marcaron, que lo agujerearon, sin agregar un S2 allí. Tendrá entonces el analista que medir, para cada sujeto, hasta donde él puede presentar, en cada ocasión, los dos polos de su acción. Depende evidentemente de los “traumas” que el analizante padeció. Para concluir, sostiene Laurent, “es necesario que el analista sepa que no puede reducir su posición a la de un dador de sentido, o a la de aquel que restituye el sentido reprimido.”

TRAUMAS

El libro publicado por la Colección de la Orientación Lacaniana, titulado *La Conversación EOL 2020: TRAUMAS* recopila los textos de investigación de las 5 duplas de trabajo, que fueron presentados en el encuentro virtual organizado por la EOL, una experiencia inédita hasta el momento que sucedió en noviembre de ese año. Los textos de ese libro han sido sumamente importantes para esta tesis, porque es el registro escrito y publicado de lo que

²⁵¹ Ibid.

en ese encuentro se conversó sobre la noción del analista trauma en la comunidad analítica de la EOL.

Partimos de la idea de que hay una dimensión del traumatismo que es estructural, la sexualidad es traumática porque siempre implica un excedente, un más, un plus de excitación; pero además hay un elemento no simbolizable, un agujero, es decir que siempre hay un menos a nivel del significante. D. Millas decía en la Introducción a la Conversación 2020, que “Solo cuando un mal encuentro deja expuesto el punto de falla en la trama de sentido en la que vive, la historia parece detenerse y la angustia se manifiesta. (...) el sujeto no encuentra ningún recurso simbólico que le permita encadenar esa experiencia”.²⁵² Entonces, siempre hay trauma, para todo ser hablante, el encuentro con el agujero de la no relación sexual más temprano que tarde va a impactar en su existencia, no se sabe ni cómo, ni por qué, pero el trauma es tan contingente, como necesario. No sólo se vuelve necesario luego de que la contingencia sucedió efectivamente, sino que es necesario que la contingencia en algún momento se produzca, que suceda.

Sintomatizar el trauma

Ahora bien, uno de los textos presentados en la Conversación EOL 2020 *TRAUMAS*, por el grupo de investigación a cargo de Nieves Soria y Leticia Varga, es llamado “Sintomatizar el trauma”. Allí se trabajó sobre la importancia de la escritura del síntoma en articulación con el inconsciente. Dicha articulación, tiene como resultado la operación de traducción de un Uno del inconsciente a la letra del síntoma, tal como Lacan lo sostiene en su “Seminario RSI”. A continuación, lo que se plantea respecto de la operación de escritura del síntoma, es que:

Esta operación no será posible sin el analista, a través de cuya presencia se cuelean destellos del trauma en la transferencia, por la vía del semblante del objeto *a*. Esa presencia, eventualmente traumática, será atenuada por la maniobra transferencial y la interpretación. En esta operación el analista *sintraumatiza*, habilitando *la re-percusión*, instalando inicialmente, luego de la

²⁵² COL, *TraumaΣ* Conversación EOL 2020, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2021, p. 20.

irrupción del trauma clínico, la dimensión del lugar, al que eso volverá una y otra vez.²⁵³

De esta cita se pueden extraer varias ideas en favor de la presente tesis. En primer lugar, que la presencia del analista reintroduce destellos del trauma, lo dicen con todas las letras, así como también recuperan la idea de que el analista “sintraumatiza”, término utilizado por Lacan en su Conferencia sobre “Joyce el síntoma”, allí Lacan sostiene que con la noción de *sinthome* “se sintraumatiza algo”,²⁵⁴ dice Lacan, y esto es retomado por la dupla de investigación. Entonces, volviendo sobre lo que plantean los autores de “Sintomatizar el trauma”, la operación analítica en la que se constituye el síntoma se apoya en el analista como semblante de objeto *a*, para producir una nominación singular del trauma, una nominación vía el síntoma. La presencia del analista instala la dimensión del lugar al que el síntoma volverá una y otra vez, como lo real que vuelve siempre al mismo lugar. Considero fundamental esta noción de la *re-percusión* del trauma en torno a la presencia del analista, en consonancia con la concepción de que la operación del analista *sintraumatiza*, es decir que sintomatiza el trauma y también, traumatiza el síntoma.

El texto recién mencionado de N. Soria y L. Varga fue comentado luego por Ricardo Seldes, quien nombró al analista trauma como el que permite el armado de un síntoma bajo transferencia, al hacer de la sesión una “escena traumática bis”,²⁵⁵ es decir que la escena analítica retraumatiza podríamos decir, o reinstala el trauma, o vuelve a pasar por el agujero del trauma. Distintas maneras de hacer referencia a la misma operación del analista.

Testimoniar el trauma

Otro de los textos que forma parte de *La Conversación 2020 TRAUMAS*, se titula “Testimoniar el trauma”, escrito por Camila Candiotti y Gustavo Slatopolsky. Los autores plantean que hay que ubicar al trauma en un contexto de prematuración sexual, y que eso mismo supone una irrupción a destiempo, un descalce, dicen “se trata de un desfase entre

²⁵³ COL, *TraumaΣ* Conversación EOL 2020, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2021, p. 59.

²⁵⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 160.

²⁵⁵ *Ibid*, p. 69.

irrupción -de lo sexual- e incapacidad de representación”,²⁵⁶ lo sintetizan diciendo que hay un excedente no traducible. Lo que van a plantear es que se trata de *lalengua*, en tanto saber indeleble que se inventa en torno a ese agujero, haciendo referencia a la cita del “Seminario 21” de Lacan, donde se plantea que, ante el traumatismo de la no relación sexual, cada uno tiene un *truc*, cada uno inventa qué hacer con el *trou*, algo allí se escribe que queda como un “depósito”, como un “sedimento”, un real, que es escritura.

Uno de los testimonios retomados por la dupla de trabajo C. Candiotti y G. Slatopolsky, del que se extrajo solamente un recorte de la escena traumática, es el de Graciela Brodsky, llamado “La fiesta” (2013), lo cito:

Todavía no disponía del lenguaje, y esas risas incomprensibles, ese sonido, esa excitación enigmática solo obtuvo de mi parte un grito y un llanto que aún recuerdo. Ellos pensaron que algo me había herido, que la causa de mi grito debía ser material y la buscaron en la madera del mueble. Tenían razón, pero no era una astilla lo que se había clavado en mi cuerpo.²⁵⁷

Luego de recortar esta escena donde subrayan las risas enigmáticas, y el sonido incomprensible de la primerísima infancia, ubican con claridad que esos elementos reaparecen en la escena dos, que es la fiesta donde se produce el encuentro con “la presencia viva del analista traumático”,²⁵⁸ así lo nombran, y agregan que esto produce una “reactualización *en transferencia*”.²⁵⁹ Es decir que el trauma se actualiza en el lazo con el analista, en tanto el analista se constituye como una presencia viva.

Silvia Salman fue invitada a comentar este texto producido por la dupla de trabajo, y particularmente, en su comentario se refirió al extracto del testimonio de Graciela Brodsky, para decir que “El trauma es la marca viva de ese indecible que aconteció doblemente contingente.” Y agrega Salman “¡Una fiesta inolvidable! O dos, pero una sola marca y un

²⁵⁶ COL, *Trauma*Σ Conversación EOL 2020, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2021, p. 103.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 109.

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ *Ibid.*

mismo afecto corporal de esa excitación enigmática”.²⁶⁰ Según S. Salman, los AE muestran un funcionamiento que está hecho a partir de una marca, es una *performance* donde lo que allí pasa “es el relieve de un decir que se recorta sobre el espesor de una experiencia de cuerpo”,²⁶¹ y agrega S. Salvan que “G. Brodsky transmite cómo en su análisis tuvo que volver a pasar por el trauma original que estructuraba su acceso a la pulsión y al fantasma”.²⁶² De lo que plantea S. Salman, habría que subrayar la idea de “volver a pasar por el trauma”, que es lo mismo que Éric Laurent sostuvo haciendo referencia al testimonio de I. Kuperwajs con otras palabras, le dijo que se trata de “hacer pasar al sujeto por el agujero de *lalengua*”.

Jesús Santiago, hacia el final de *La Conversación EOL 2020: TRAUMAS* publicada por la COL, sostiene una idea que retomo, porque coincide con la línea que ha ido siguiendo esta investigación, dice así: “El psicoanálisis sería entonces, una especie de “traumatismo dirigido” bajo transferencia, que consistiría en elevar el inconsciente, no tanto al núcleo traumático, sino a lo imposible de decir, a lo inasimilable, hasta el agujero por discernir en la cura”.²⁶³ Es decir que la orientación de la cura apunta precisamente hacia lo imposible de decir, lo inasimilable, lo irrepresentable, lo inimaginable, es decir al núcleo traumático.

Marcas del trauma

En las Jornadas de la ELP, que se realizaron en Noviembre del año 2021, llamadas “Marcas del trauma”, Hebe Tizio, presentó un trabajo titulado “El analista trauma”. Allí recorrió algunas referencias en Freud y Lacan, sobre el trauma y la transferencia. Y hacia el final de su texto, decía lo siguiente: “Creo que el tema del analista trauma no es una nueva definición del analista, sino la ubicación de su posición consecuente con la definición que da Lacan del psicoanálisis”, con esto H. Tizio se refiere a lo que dice Lacan en el *Seminario 19*: “El psicoanálisis, ¿qué es? Es la localización de lo oscurecido que se comprende, de lo

²⁶⁰ Ibid., p. 115.

²⁶¹ Ibid., p.116.

²⁶² Ibid.

²⁶³ Ibid., p. 148.

que se oscurece en la comprensión, debido a un significante que marcó un punto del cuerpo”.²⁶⁴ Entonces, el analista trauma es el analista que por su posición logra localizar lo oscurecido, a partir de que un significante tocó el cuerpo, que es la manera en que Lacan se refiere al trauma en este momento.

Lo que añade Hebe Tizio a continuación, es que “eso oscurecido es justamente lo inasimilable del trauma”, y el psicoanálisis reproduce la neurosis que se gestó sintomáticamente alrededor de eso oscurecido. Entonces, el síntoma como respuesta incluye así lo oscurecido, lo opaco, lo inasimilable que no entró en la cadena asociativa así es justamente como Freud concebía al trauma. Y precisamente, concluye H. Tizio, “eso es de lo que hará semblante el analista si quiere llevar una cura hasta el final. Este analista que, en cierta medida, anuda lo que se dice y lo oscurecido sosteniendo siempre la falta de relación entre ambos”. Entonces, del planteo de H. Tizio, hay que destacar que el analista encarna eso oscuro, opaco al sentido, inasimilable, eso que no se encadena, que no entra en la serie de las asociaciones.

La opacidad del analista-trauma

El elemento de opacidad, es trabajado especialmente por Leonardo Gorostiza en un texto llamado “La opacidad del analista-trauma”,²⁶⁵ publicado en el AMPBlog, Blog de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Allí L. Gorostiza sostiene que el trauma es, para el psicoanálisis, una dimensión estructural y constituyente de todo ser hablante (*parlêtre*). Es decir, no hay *parlêtre* sin trauma; trauma que presentará siempre dos facetas fundamentales: la primera, es aquella del encuentro traumático(*troumatique*) con el agujero de la no relación sexual, es decir, con el único

²⁶⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 19...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 149.

²⁶⁵ Gorostiza, L., “La opacidad del analista-trauma”, AMP Blog, <https://uqbarwapol.com/la-opacidad-del-analista-trauma-leonardo-gorostiza-eol/>, 27 de octubre 2020.

universal que vale para nuestra especie: el universal negativo que indica la ausencia de una regla prefijada de programación sexual; la segunda, la faceta hecha de un goce que —en tanto tal— resulta inadecuado a la homeostasis y que por lo tanto es *inasimilable*. No se trata aquí de una dimensión negativa sino, como Freud tempranamente —en su Carta 46 a Fliess— lo decía, de “un excedente sexual”.

Siguiendo entonces, con lo que plantea Gorostiza en su texto, no se trata solo de un “no hay” (no hay relación sexual), sino también de un “hay goce” que, en términos freudianos, es intraducible. Y decir que es intraducible es lo mismo que afirmar que no es transparente, que es opaco al sentido. Por lo tanto, hay una disyunción estructural entre el sentido y el goce producto del encuentro traumático.

Muy tempranamente, en “La instancia de la letra o la razón desde Freud” (1957) Lacan sostiene en relación al trauma, la presencia de un enigma, más precisamente hace mención al “significante enigmático del trauma sexual”, es decir, que se trata de un significante desprovisto de sentido que constituye en el *parlêtre* la marca del encuentro siempre traumático con la sexualidad.

De todo esto se desprende el valor crucial del trauma para una clínica y una práctica que se proponga acompañar al analizante en el “itinerario” del “ultrapase”, es decir más allá o, mejor dicho, después de los efectos de sentido para permitirle elucidar tanto los velos que erigió como defensa ante lo real como sus modos singulares de gozar no reducidos sólo a los de la satisfacción pulsional.

Lo que agrega Gorostiza es que “las dos facetas del trauma se anudan. No va una sin la otra, ya que ambas testimonian que no hay para el *parlêtre* buena relación con la sexualidad. Es lo que Lacan resumió con su fórmula “no hay relación sexual” —diferenciándose así de Freud, quien destacaba la dimensión diacrónica del traumatismo en dos tiempos— el axioma (por lo tanto sincrónico) de todos los traumatismos. Este axioma no nos permite saber cuándo, cómo, ni con quien se produjo o producirá el traumatismo. Pero nos asegura que de todas maneras habrá al menos uno.

Y es en estas contingencias de ese al menos un encuentro traumático, donde se localiza aquello que hace a la diferencia absoluta del modo en que cada uno accedió y respondió a ese *troumatisme* propio de la especie, y el goce, también singular, que de dicho encuentro se habrá fijado en cada uno para siempre.

Pero, hay que destacar que se trata de un trauma del cual no hay recuerdo posible, ya que siendo no traducible se sitúa en una anterioridad lógica respecto de los recuerdos, pero del cual algunos “recuerdos encubridores (pantalla)” privilegiados podrán sí constituir el índice de aquel encuentro inmemorial con *lalengua*. Los múltiples y diversos testimonios de los AE, muchas veces dan cuenta de ello.

Queda claro así, que esta dimensión estructural del trauma incluye siempre la respuesta del sujeto (una decisión insondable) que es ya en sí una primera defensa, y se separa con nitidez de todo tipo de acontecimiento que en la vida social pueda suponerse, en general por su gran intensidad, traumático.

En este texto, L. Gorostiza le dedica un apartado a la cuestión de “La presencia del analista y el analista trauma”. Allí comienza diciendo que “La tesis que sostiene Miller es que “el analista, con su presencia, encarna algo del goce”, más precisamente, “la parte no simbolizada del goce”.²⁶⁶ Es decir que, si bien por un lado soporta una parte simbolizada, dicho de otro modo, el analista “hace semblante de saber”, por otro lado testimonia, con su *presencia de carne y hueso*, de aquello no simbolizable del goce. Es esta parte del goce imposible de negativizar la que requiere la presencia del analista.

Leonardo Gorostiza nos recuerda que ya en su *Seminario I*, Lacan destacaba la cuestión de la presencia del analista vinculándola a lo que llamaba entonces “el misterio de la presencia”. Así Lacan decía, siguiendo al primer Freud, que cuando el paciente se acercaba en sus asociaciones al “nódulo patógeno” (trauma) surgía la transferencia como resistencia al detenerse las asociaciones y al manifestarse en él un “fenómeno infinitamente más puro”: “Súbitamente –señala Lacan- me doy cuenta de su presencia”.²⁶⁷ Una percepción de la

²⁶⁶ Miller, J.-A., *Los usos del lapso*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 22 y 23.

²⁶⁷ Lacan, J., (1953-1954) *El Seminario, Libro I, Los escritos técnicos de Freud*, España, Paidós, 1981, p. 68-73.

presencia, que Lacan señala como algo que no es tan fácil de definir ya que se trata de un sentimiento que tendemos incesantemente a borrar de la vida. “No sería fácil vivir si, en todo momento,uviésemos el sentimiento de la presencia, con todo el misterio que ella entraña. Es un misterio que mantenemos a distancia...”.²⁶⁸ Es como si hablara aquí de un plus en torno a la presencia del otro, de un goce excedente, que habría que mantener a cierta distancia, porque resulta inquietante, justamente por ser opaco al sentido, es precisamente eso lo misterioso.

Para concluir, L Gorostiza dice lo siguiente:

Podemos concluir, parafraseando lo que Lacan señaló para dar a entender qué podría ser el deseo del psicoanalista al hablar de la vacilación calculada de la neutralidad, de cómo el analista debe preservar para el otro la dimensión imaginaria de su no-dominio, de su necesaria imperfección, de su no saber, podemos concluir entonces que la presencia del analista-trauma -lejos de confundirse con un “activismo” del analista- puede ser concebida, como una presencia encarnada que sea capaz de preservar, a través de sus intervenciones, siempre, por algún sesgo, por algún borde, una cierta opacidad. Una opacidad que de algún modo haga presente lo intraducible del goce propio del síntoma del analizante, es decir, el goce opaco del *trauma*Σ por excluir el sentido, y que no es sino lo que evoca *el misterio de la unión de la palabra y el cuerpo*, (...) como un hecho de experiencia que es del registro de lo real.²⁶⁹

Concluye Gorostiza: “Así, tal vez la opacidad del analista-trauma podría ser genuinamente tributaria de la herejía lacaniana, es decir, la que apunta a alcanzar lo que el goce comporta de opacidad irreductible”.²⁷⁰ Es justamente esa opacidad, la que despierta.

Eso traumático

²⁶⁸ Ibid., p. 73.

²⁶⁹ Gorostiza, L., “La opacidad del analista-trauma”, AMP Blog, <https://uqbarwapol.com/la-opacidad-del-analista-trauma-leonardo-gorostiza-eol/>, 27 de octubre 2020.

²⁷⁰ Ibid.

La *Revista Mediodicho* N°39, de la EOL Córdoba, llamada “Eso traumático”, tiene un apartado titulado “Avanzada”, en el que se incluye una entrevista realizada a Miquel Bassols, donde se le preguntó acerca del “analista trauma”, afirmando ya en la introducción de la pregunta por parte de la Revista, que el analista trauma “es una noción que hay que tomar con mucha delicadeza”.²⁷¹

Ante la pregunta por el valor del trauma en psicoanálisis, Miquel Bassols dice en primer lugar, que el trauma “es lo que no llegó a ocurrir” pero estuvo a punto de suceder, es “la bomba que no cesa de no estallar” o que podría haber estallado, pero no llegó a hacerlo, entonces la fórmula es la siguiente “un instante más, y la bomba estallaba”, incluso es una frase ambigua, porque no se sabe con certeza si estalló o no, y es una frase de Guillaume que Lacan cita en varias oportunidades.

La segunda pregunta realizada por la *Revista Mediodicho* es la siguiente: “Si el analista trauma es quien acepta tomar riesgos -calculados- pero riesgos al fin ¿cómo podríamos pensar hoy esa tensión “delicadeza-riesgo” en la experiencia analítica?”

M. Bassols responde que el analista trauma es: “un delicado riesgo”, una “audaz prudencia”, son variaciones de este oxímoron canónico que encontramos en la expresión del “analista trauma”, y agrega Bassols “es cierto, el analista siempre estará del lado del retorno de lo reprimido, de aquello que no cesa de no escribirse...hasta que se escriba, de la explosión controlada de la bomba de lo real para cada sujeto que viene a buscarlo, de hecho, para desactivarla”.²⁷² En ese punto, lo que sostiene Bassols es que el analista es un “artificiero de lo real”, el artificiero es el experto en desactivar bombas, la paradoja es que el analista es alguien que “debe realizar una explosión controlada y debidamente preparada de esa misma bomba, que luego como artificiero deberá desactivar”.

Siguiendo con la metáfora de la bomba, Bassols propone la idea de que a veces el analista “debe añadir él mismo un poco más de explosivo para llevar a cabo esta operación con

²⁷¹ Bassols, M., “Trauma y real”, *Revista Mediodicho, Eso traumático*, N°39, EOL Sección Córdoba, Noviembre del 2013, p. 33.

²⁷² *Ibíd*, p. 34,

éxito”.²⁷³ Lo que argumenta Bassols, es que esta maniobra del analista minimiza los daños colaterales que podría tener la explosión espontánea de la bomba, por eso concluye, que “El dispositivo analítico es así una suerte de laboratorio *had hoc* para realizar una explosión controlada de la bomba de lo real que el sujeto trae consigo sin saber muy bien cuándo ni cómo puede explotar”. Lo que agrega es que a veces el sujeto ni si quiera sabe que trae una bomba, y la tarea del analista es mostrarle en las repeticiones de su discurso quejoso que ya se lee el “tic-tac” persistente de la bomba que lo acucia. Entones, ser el artificiero de lo real tiene sus riesgos, y es con el deseo del analista que se asume ese riesgo.

²⁷³ Ibid.

Bibliografía

Bassols, M., “La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista”, Conferencia del 27 de Noviembre del 2014. Recuperado del Blog EOL-Sección La Plata. <https://blog.eol-laplata.org/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/> 1 JULIO, 2015, # 5 - JULIO 2015, CONFERENCIAS.

COL, *TraumaΣ* Conversación EOL 2020, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2021.

Gorostiza, L., “La opacidad del analista-trauma”, AMP Blog, <https://uqbarwapol.com/la-opacidad-del-analista-trauma-leonardo-gorostiza-eol/>, 27 de octubre 2020.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Laurent, E., “El revés del trauma”, Revista digital de la EOL, junio-julio 2002, Año II, N°6.

Miller, J.-A., “La teoría del partenaire” en *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, N°19, Buenos Aires, EOL, Año 2015.

Revista Mediodicho, Eso traumático, N°39, EOL Sección Córdoba, Noviembre del 2013.

Tizio, H., El analista trauma

8. Conclusiones

El “analista trauma” es un compuesto de dos términos, que se ha utilizado frecuentemente en los últimos años, en Jornadas y Congresos de psicoanálisis, por eso mismo, esta investigación buscó hacer un rastreo y una recopilación en torno al tema siguiendo los desarrollos de cada uno de los analistas que se pronunciaron al respecto. En esa búsqueda se pudo constatar que se plantean cosas ampliamente diversas cuando se hace referencia al asunto, cada versión del analista trauma pone de relieve un punto distinto, verdadera multiplicidad que se amplifica cada vez que se vuelve a abordar el tema. Entonces esta investigación partió de ese problema: no hay en el psicoanálisis un acuerdo respecto de las definiciones que se utilizan para hacer referencia al analista trauma, hay múltiples y variadas postulaciones en torno a dicha noción, incluso muchas de esas versiones son contrapuestas.

Entonces, como es momento de concluir, no es necesario enumerar las variantes del analista trauma, porque ya fueron desplegadas y argumentadas a lo largo de la presente investigación, tampoco se trata de hacer una síntesis de lo expuesto en los capítulos anteriores, sino que para terminar retomo la pregunta inicial, porque entiendo que las conclusiones tienen que dar una respuesta al problema, que podríamos formular bajo el modo de una interrogación: ¿por qué hay tantas versiones sobre el analista trauma? La multiplicidad de definiciones se explica de la siguiente manera: el analista trauma es una posición del analista en la dirección de la cura, el analista trauma es una noción pragmática, es decir que, es la manera en que los analistas se refieren al acto que traumatiza, que agujerea, que hiere, con el “analista trauma” se hace referencia a su “pragma”(acto). El “analista trauma” no es un concepto fundamental de la doctrina psicoanalítica, es un sintagma que se refiere a algo que sucede en la práctica, que se verifica en los testimonios de pase, pero que sólo se puede concebir si consideramos que se trata de una pragmática.

Ahora bien, ¿qué quiere decir que es una pragmática? El analista trauma tiene un sentido utilitario, es decir que no tiene nada de ideal, se refiere a algo que “sirve para”, tiene un sentido práctico y no teórico, hace alusión a un modo de intervenir del analista que por su puesto se enmarca en una estrategia particular. El término pragmatismo: viene

del inglés *pragmatism*, y este del griego πρᾶγμα, -ατος prâgma, -atos 'acción', 'acto', e -ism '-ismo', y quiere decir “Preferencia por lo práctico o útil”. La pragmática del analista trauma es justamente una manera de hacer referencia a su acto, pero también a su estrategia, por eso esta investigación dedicó un capítulo especial a la interpretación y otro a la transferencia.

Entonces, es justamente esa función práctica la que impide encontrar una definición unívoca del analista trauma, justamente porque no es un concepto, se trata de una posición del analista que interviene con su presencia, se trata de una presencia que en tanto objeto *a*, funciona como un relámpago, que ilumina, que despierta como una pesadilla, que en ocasiones asusta, y hasta produce temblor. Es el analista que, con su presencia repercute sobre el Uno de *lalengua* que impactó en el cuerpo, tocando de ese modo la sustancia gozante, el sustrato, el *ground* corporal.

En consecuencia, hay múltiples y variadas versiones sobre el analista trauma, todas son valederas, incluso aunque se contrapongan, porque “el analista trauma” nombra la posición desde donde se interviene, porque concierne al modo de intervenir con su presencia y es esta la razón de su variedad. El analista trauma es una manera de concebir la práctica que no es terapéutica, sino que es un modo de perturbar la defensa, para que lo trágico se vuelva cómico en el recorrido de un análisis.